



**UNIVERSITAT
JAUME•I**

**TREBALL FI DE GRAU
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

**LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS:
De Abu Zura a Abd al-Aziz (710-716).**

**REALITZAT PER: Vicent Calabuig Deval
TUTORITZAT PER: Carles Alfred Rabassa Vaquer**

**2022-2023
SETEMBRE 2023**

ÍNDICE

Aclaraciones antes de la lectura.....	5
Introducción.....	7
Delimitación y justificación del tema.....	7
Objetivos.....	8
Metodología.....	8
Estado de la cuestión.....	9
1. El islam y la expansión árabe.....	11
1.1. La Arabia preislámica.....	12
1.2. El profeta de Allah.....	14
1.3. La expansión después de la muerte de Mahoma.....	18
2. Final del reino de los visigodos.....	20
2.1. La disputa por el Reino Visigodo.....	20
2.2. El estado del reino visigodo.....	22
2.3. El conde don Julián.....	24
3. La conquista de al-Andalus.....	26
3.1. Los protagonistas de la conquista: Musa ibn Nusayr y Tariq ibn Ziyad.....	26
3.2. El encuentro con don Julián.....	28
3.3. El paso del Estrecho.....	30
3.4. La llegada de Tariq.....	32
3.5. La Batalla de Guadalete.....	35
3.6. El itinerario de Tariq.....	40
3.6. El itinerario de Musa.....	46
3.7. El gobierno de Abd al-Aziz.....	51
3.8. Los pactos de sometimiento.....	54
3.9. Papel de los judíos durante la conquista.....	57
Conclusión.....	59
Bibliografía.....	62
Siglas empleadas.....	62
Fuentes primarias.....	62
Fuentes secundarias.....	62
Anexos.....	68
Anexo I: El fresco de los Seis Reyes derrotados.....	68
Anexo II: El tratado de Teodomiro.....	69

Resumen

La Alta Edad Media es uno de los periodos históricos de los que menos información se ha encontrado. No son la excepción los sucesos que ocurrieron en las dos primeras décadas del siglo VIII, en la península ibérica. Estos todavía siguen siendo un enigma para los historiadores. Con la ayuda de las pocas líneas de los textos antiguos y la gran cantidad de horas que historiadores de todo el mundo han invertido en esclarecer la historia, en el siguiente trabajo intentaremos dar luz a los sucesos que ocurrieron en la invasión árabe de Hispania. Para ello, hemos analizado el origen y posterior expansión del islam, la situación en la que se encontraba el reino visigodo y la actuación de las fuerzas musulmanas en la conquista de al-Andalus.

Palabras clave

Islam, razia, al-Andalus, Musa, sometimiento.

Abstract

The Early Middle Ages is one of the historical periods about which the least information has been found. The events that occurred in the first two decades of the 8th century, in the Iberian Peninsula, are no exception. These still remain an enigma for historians. With the help of the few lines of ancient texts and the large number of hours that historians from around the world have invested in clarifying history, in the following work we will try to shed light on the events that occurred in the Arab invasion of Hispania. To do this, we have analyzed the origin and subsequent expansion of Islam, the situation in which the Visigoth kingdom found itself and the actions of Muslim forces in the conquest of al-Andalus.

Keywords

Islam, raid, al-Andalus, Musa, submission.

Aclaraciones antes de la lectura

A lo largo de este escrito encontraremos nombres ajenos, extraños y foráneos de tierras lejanas que se utilizaron en la península durante más de 700 años. Con los nombres propios, nos encontramos ante un reto especial la primera vez que los leemos. Son nombres compuestos, en los que aparecen varios elementos además del nombre de la persona. Nos encontramos con el de sus predecesores, como su padre, abuelo, bisabuelo... También puede aparecer el de su hijo, o lugares, títulos, profesiones, clanes o tribus. El nombre está compuesto por los siguientes elementos: la *kunya*, el *Ism*, el *nasab*, el *mansab* y el *nisba*. Aunque no todos los nombres presentan todos los elementos, los más comunes son el *Ism*, que es el nombre propio de la persona y el *nasab*, que corresponde a su descendencia. La *kunya*, va al principio del nombre completo, corresponde al nombre del primer hijo varón. Viene dado por las palabras *abu* (padre de) o *umm* (madre de). El *mansab* nos indica la profesión, mientras que el *nisba* nos dice su afiliación, tribu, clan, familia, lugar de origen...

Veamos el nombre completo del conocido Abderramán I: *Abd al-Rahman ibn Mu'awiya ibn Hisham ibn 'Abd al-Malik*. Primero cabe señalar que el «I» es un añadido posterior, los árabes no tenían la costumbre de numerar a los «monarcas». *Abd al-Rahman*, es el nombre de la persona, que significa: Siervo (*Abd*) del (*al*) Misericordioso (*Rahman*). El *ibn* significa hijo, con lo que vemos que es hijo de *Mu'awiyah*, que a su vez es hijo de *Hisham*, etc. Si es hija de... en vez de *ibn* nos encontraríamos con *bint*. Se le conoce como *Abd al-Rahman* o como *al-Dájil* (su apodo que significa el inmigrado), pero nunca como *Abd*, *Rahman* o *ibn*. Poniendo otro ejemplo de un filósofo del siglo X conocido popularmente como Avicena, vemos que realmente se llamaba *Abū 'Alī al-Husayn ibn 'Abd Allāh ibn Sīnā*, que significaría: padre (*Abū*) de *Alī*, *al'Husayn* (su verdadero nombre), pero es conocido por *ibn Sīnā* (Avicena), el nombre de su abuelo, algo muy común en los nombres árabes, ya sea por la traducción o interpretación cristiana de los nombres o porque hace referencia a una persona importante de la rama familiar o fundadora de la misma. Para no caer en equivocaciones, intentaremos dejar claro quienes eran los nombres que vayan apareciendo.

Por otro lado nos encontramos con las fechas. Cabe aclarar que en este escrito siempre las veremos con el calendario gregoriano, «antes y después de Cristo», y no con el calendario islámico o calendario de la Hégira. Este último calendario es el utilizado por los musulmanes, en el que se empieza a contar a partir de la fecha en la que Mahoma abandonó la Meca para dirigirse a Medina. Por esto, el calendario islámico empieza el 16 de julio de 622 d. C., siendo un calendario lunar de 12 meses.

Introducción

Delimitación y justificación del tema

El presente trabajo versa sobre los inicios de la conquista musulmana de Hispania, desde la llegada del primer contingente musulmán, en el año 710, hasta el comienzo del gobierno de los valíes, en el año 716. Todo desde una perspectiva actual, crítica y objetiva, analizando las diferentes versiones sobre los hechos acontecidos, para poder esclarecer cómo fue posible la conquista.

En una primera instancia, la intención era realizar este Trabajo de Fin de Grado alrededor de la historia de los visigodos. Pero no fue hasta cursar la asignatura «Patrimoni medieval cristià i islàmic» y empezar a estudiar la lengua árabe, cuando decidí enfocarlo hacia la conquista árabe, vinculando el final del reino visigodo con el mundo islámico. Gracias a la asignatura mencionada, disponía de una base con la que ampliar profundamente mis conocimientos del tema. Así como, mis conocimientos de la lengua me han permitido indagar en las fuentes de una forma más liviana. Por último, la razón por la que solamente he querido profundizar en esos seis años, es porque no son conocidos ni por la mayoría de las personas ni de los historiadores. Dado que en el imaginario general, solo existen unas pocas fechas y unos pocos nombres acerca de los eventos que aquí abordaremos.

Esta investigación está dividida en tres partes principales. La primera parte a modo de contexto histórico, nos presenta los inicios del islam en la historia. En este capítulo, analizaremos cómo era la vida en la Arabia preislámica, como se inició el islam a manos de Mahoma y, finalmente, una introducción a las expansiones del califato. En la segunda parte analizaremos el estado del reino visigodo y los antecedentes que llevaron a su caída. La parte final se centrará en analizar las fuentes de las que disponemos, para poder esclarecer cómo se produjo la invasión y qué sucedió en Hispania durante la segunda década del siglo VIII. En esta última parte haremos un relato de los hechos y dedicaremos un pequeño apartado al papel que desempeñó la población judía. La cual, se vio inmiscuida en una guerra entre la cruz y la media luna.

Es un tema que hace falta tratar debido a la relevancia histórica de este hecho y al desconocimiento general de la gente sobre él. Al tratarse de una época oscura en la historia, son necesarias las suposiciones para conseguir establecer un relato continuo de los hechos. La historiografía, que se ha ido ampliando con el paso de los años, ha ocasionado que existan un sinnúmero de versiones sobre ellos. Los estudios más actuales han tratado de buscar una versión común, que explique cómo fue posible una invasión tan rápida e inesperada que marcó la historia para siempre. Que acabó de golpe con un reino de más de 250 años de existencia, logrando un hito nunca antes visto en la historia musulmana.

Objetivos

Cuando me planteé la elaboración de este trabajo, tenía como objetivo hacer un relato completo sobre la conquista de Hispania. Pero el hecho de haber encontrado fuentes y teorías tan diversas, me convenció de que era mejor indagar a fondo en los primeros años de la conquista, a fin de compilar un relato verosímil y ver las motivaciones y la forma en la que los árabes tomaron el territorio hispano.

Para conseguir mi objetivo principal, he tenido que ir resolviendo problemas secundarios que me han ido surgiendo: Analizar las diversas versiones sobre el estado del reino Visigodo, realizar un relato único y factible sobre los últimos días del mismo, indagar en el papel que desempeñaron las tres religiones preponderantes del Mediterráneo medieval, la cristiana, la musulmana y la judía, y concretar el modo por el que se fue dando la invasión de Hispania.

Metodología

Para la realización del presente trabajo se han consultado, en un principio, las fuentes primarias más cercanas a la época en la que transcurrieron los hechos: la crónica *Ajbar Machmuâ* y la *Crónica Mozárabe de 756*. El *Ajbar Machmuâ*, cuyo significado literal es «colección de tradiciones», es una crónica anónima del siglo XI que relata la fundación de al-Andalus. Gracias a la traducción del arabista Emilio Lafuente Alcántara, en 1867, y a la edición del investigador Daniel Valdivieso Ramos, se han podido sonsacar y desmenuzar

todos los datos referidos al inicio de la invasión. La *Crónica Mozárabe*, más próxima a los hechos pero menos extensa, es un relato anónimo escrito en la península ibérica. Esta crónica ha servido como medio de contraste con el *Ajbar Machmuâ*, con la finalidad de ver la fiabilidad de los datos que presenta. Igualmente, se han consultado otras fuentes primarias para hacer meras aclaraciones, como son *El Corán*, el libro más sagrado del islam, o el *Romancero general*, una colección de romances castellanos recogidos, ordenados y anotados por Agustín Durán.

También se han consultado tanto artículos como libros para realizar este Trabajo de Fin de Grado. Algunos de carácter más general, como los libros de Roger Collins o Yeyo Balbás, y otros más específicos, como los de Luis Molina Martínez, sobre los itinerarios de la conquista, o los de Miquel Barceló, sobre la organización fiscal de al-Andalus. Sin embargo, la base y soporte principal del trabajo ha sido el libro de Yeyo Balbás, *Espada, hambre y cautiverio*, puesto que es una gran recopilación de hechos referidos a la conquista. También cabe destacar los artículos de Eduardo Manzano Moreno y Enrique Gozalbes Cravioto sobre la conquista de la península, y los escritos de Luis García Moreno sobre el final del reino goda. Por último, gracias a la lectura de fuentes secundarias, se han podido obtener datos de fuentes primarias que me han sido imposibles de consultar, cómo el relato de Ibn al-Sabbat, historiador árabe del siglo XIII o el de *Imama wal-siyasa*, crónica anónima muy poco creíble debido a su carácter de ficción. Fue escrita sobre el siglo IX, desde una perspectiva que caracteriza a Musa ibn Nusayr como el mayor héroe de la cultura del islam. .

Estado de la cuestión

La conquista de la península ibérica es un tema que todo español conoce desde cuarto de primaria. Sin embargo, la información que tenemos es el mero hecho de que ocurrió y no vuelve a ser ampliada en las demás etapas académicas. También es mencionada en la mayoría de los manuales sobre la Edad Media, pero su tratamiento es escaso. Esto se debe a que, a día de hoy, no hay ningún acuerdo común sobre los hechos y las fuentes primarias son muy escasas y poco fiables debido a su alto carácter ficticio.

Primeramente, encontramos amplios libros que intentan abordar el tema, como *Reinos de fe*, de Brian A. Catlos, o *La conquista árabe, 710-797*, de Roger Collins. Sin embargo, la

mayor parte de sus afirmaciones están basadas en suposiciones, debido otra vez, a la falta de información en las fuentes primarias. También, tenemos las tesis y los artículos realizados entre finales de los setenta y la actualidad, pero más bien están dedicados a temas específicos. Muchos de ellos presentan el mismo problema que los libros se dejan llevar por las suposiciones. Esto es un problema a la hora de estudiarlos, dado que cada autor hace sus conjeturas. Por suerte, en el año 2022, Yeyo Balbás realizó un estudio en el que recopila y analiza gran parte de esas fuentes, con lo que sus hipótesis finales son realizadas basándose en las teorías de los demás autores.

En definitiva, no se ha encontrado ninguna fuente más próxima de los hechos que la *Crónica Mozárabe de 756*, escrita cuarenta y cinco años después de la invasión. Por lo que no hay ningún autor conocido que haya vivido los hechos de primera mano. Al final de la cuestión, para un historiador siempre es mejor indagar en las fuentes primarias, aunque estas estén escritas en su mayoría trescientos años más tarde que los hechos ocurridos.

1. El islam y la expansión árabe

En el siguiente capítulo, veremos a modo de contextualización histórica, el inicio del islam en nuestro mundo. Haremos un breve repaso de los orígenes de Mahoma y la instauración de la religión islámica en las tierras árabes. Mostraremos cómo era la vida en la península arábica antes del nacimiento de Mahoma e introduciremos las primeras conquistas fuera de la península arábica.

«En verdad, todos los creyentes son hermanos. Estableced, pues, la paz entre hermanos, y temed a Al-lah para que se os muestre misericordia.» (El Corán, 49:11)

El surgimiento de esta nueva fe a principios del siglo VII, predicada por Mahoma y escrita en el Corán, marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. El islam fue protagonista de una gran expansión, que desde una remota región de la península arábica, consiguió adentrarse por Asia, África y llegar más allá de la península ibérica. Desencadenó una serie de eventos y situaciones que rediseñaron por completo el panorama político, social y religioso del mundo conocido. La invasión árabe, movida por un fervor de conquista religiosa y expansionista, hizo posible que la religión musulmana se expandiera por el Mediterráneo. En el siguiente apartado, explicaremos cómo fue posible el surgimiento de una nueva religión y la gran expansión de esta en menos de un siglo. Exploraremos los orígenes de la fe islámica y sus rápidas expansiones por el mundo árabe.

Antes de comenzar con el relato, haremos un pequeño resumen de cómo es la geografía de la península arábica. Se trata de un territorio desértico rodeado por el Mar Rojo y el Golfo de Adén al oeste, el Golfo Pérsico y el Golfo de Omán al este, el Mar Arábigo al sur y el Mediterráneo y Siria al norte. El territorio que va a dar al Mar Rojo es conocido como la llanura de Tihama, en cuya región norte llamada Hejaz, se encuentran las primeras ciudades, como La Meca o Yathrib (Medina), debido a la existencia de oasis. En el centro encontramos la Meseta del Neyed, compuesta por los desiertos de An-Nafud al norte y el de Rub- al-Khali al sur. Desiertos pedregosos con escasa vegetación concentrada en los *wadis*, también conocidos como ramblas, ríos secos que tienen grandes crecidas pocas veces al año. En la zona este y sur de la península encontramos zonas muy fértiles gracias a las lluvias monzónicas y los oasis. Son los actuales territorios de Omán y Yemen.

1.1. La Arabia preislámica

Según la tradición musulmana con la Hégira comienza el nacimiento de una nueva civilización, dejando atrás la *Yahiliyya*, la época anterior a Mahoma, conocida como «época de la ignorancia», que para muchos historiadores es tratada como una época de barbarie. La Hégira supone la emigración que realizó Mahoma de La Meca a Medina (Yathrib) en el año 622, y marca el inicio del islam. La *Yahiliyya* conlleva varios problemas a la hora de esclarecer las conclusiones sobre cómo vivían los árabes en la era preislámica. El primer problema de la «época de la ignorancia» radica en que las fuentes más cercanas cronológicamente son del siglo IX y el segundo es que las más cercanas territorialmente son de las zonas periféricas de la península, principalmente en el norte y el sureste. En la *Yahiliyya*, la península arábiga se encontraba habitada por tribus nómadas, también conocidas como beduinos, dedicadas al pastoreo, el bandidaje o el comercio por las difíciles rutas del desierto. Aunque la mayoría de la población se concentraba en tribus sedentarias que habitaban ciudades situadas en oasis como La Meca, o en las zonas más meridionales de la península, como los Yemeníes, que ya poseían grandes obras hidráulicas. En las fuentes, encontramos que nos hablan de reinos que tuvieron lugar en la península arábiga. Por ejemplo, hay constancia de una inscripción en basalto en Nemara, a 100 km de Damasco, fechada en el 328 d.C., que nos habla de un gobernante que reinó en toda Arabia llamado Imru al-Qays, con el título de «rey de todos los árabes». Esta inscripción no evidencia la existencia de una unidad árabe bajo un gobernante, pero sí que puede llegar a evidenciar que no todo eran tribus separadas que funcionaban a base de clanes y familias, sino que algunas contaban con jefaturas organizadas e incluso llegando a autoperibirse como reinos. Otro ejemplo podrían ser los Gasánidas, reino aliado de los bizantinos, que podría considerarse como una tribu bajo una autoridad monárquica. El reino Gasánida sirvió como defensa bizantina de sus enemigos persas. (Donner 1981, 113-116)

En la Arabia preislámica, tanto los árabes nómadas como los sedentarios se organizaron en tribus llamadas *qabila*. Estas estaban unidas por lazos de sangre, es decir, un ancestro común, aunque a veces se lo inventaban. La *qabila* estaba formada por varios clanes, que se formaban por la agrupación de varias familias. Había guerras entre familias, pero las más comunes eran entre tribus. Eran famosas las *ghazwas*, incursiones violentas para raptar mujeres, capturar ganado y obtener oro. En las tribus, todos los miembros eran iguales y no

había propiedad privada, salvo alguna excepción como los esclavos. No tenían leyes escritas, imperaba la vendetta y la ley del talión, que exige un castigo igual al crimen cometido. Muchas tribus no contaban con jefes, aun cuando otras tribus beduinas tenían jefes a los que llamaban jeques. Una figura respetada en las tribus era el *Sayyid* que significa señor. Era similar a lo que se conoce en otras culturas como los ancianos. El *Sayyid* era la persona sabia de la tribu, la que poseía grandes conocimientos y al que se acudía para obtener consejo. En cuanto a la mujer, en la sociedad árabe su papel era de subordinación y sumisión, al igual que pasaría en el islam. El hombre era el heredero, podía ser polígamo (cuantas más mujeres más prestigio tenía) y repudiar a la esposa. El honor del hombre se conocía como *sharaf*. Este se podía adquirir, aumentar, perder o recuperar, basándose en sus hazañas. El *'ird* era el honor femenino, solo se podía perder y era irrecuperable. Mientras que el *sharaf* estaba relacionado con la hombría y el castigo a las ofensas, el *'ird* estaba vinculado a la fidelidad conyugal. La mayor parte de los árabes eran politeístas. Aunque no conocemos sus rituales o relación con los dioses, se cree que se basaba en sacrificar animales para que los dioses les dieran ayudas y evitar que se enfadaran. El desarrollo cultural de la población preislámica se basaba en la poesía. Los poetas, analfabetos mayoritariamente, recitaban en sus poemas las virtudes y los valores de los beduinos, como su lealtad, hazañas, generosidad... Sus producciones eran transmitidas de generación en generación oralmente gracias a los *rawī*, es decir, recitadores. Su composición poética por excelencia era la *qaṣīda*, una composición monorrima, que constaba de tres partes y solía superar los cien versos. (Villagra 2014, 6-8)

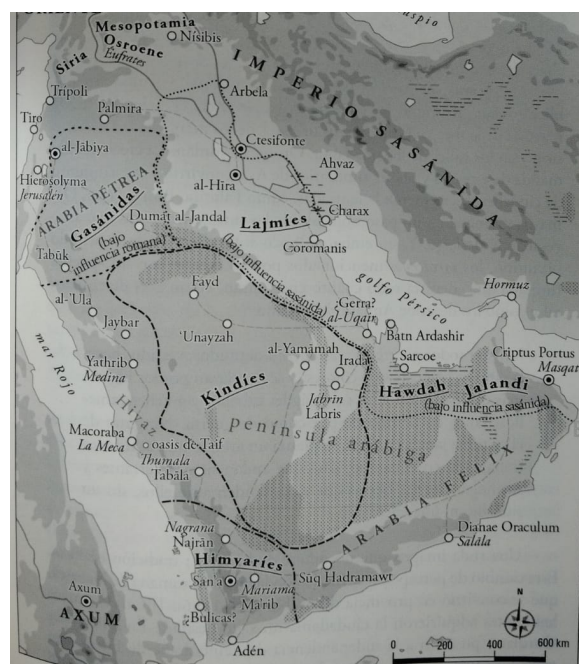


Figura N° 1: La península arábiga en época preislámica.
 Mapa de Yeyo Balbás. Pág. 49

Pese a no tener mucha información sobre esta época el sistema tribal, tanto nómada como sedentario, era estable. Había redes comerciales por toda la península, llegando a la India en el este y al reino de Etiopía por el oeste. Pero este complejo sistema de tribus independientes llegaría a su fin a finales del siglo VI. En el año 570 nació un profeta que en pocos años cambiaría la vida tal y como la conocían los árabes, cuyo nombre, Mahoma, sigue sonando hasta nuestros días.

1.2. El profeta de Allah

Abu-l-Qàssim Muhàmmad ibn Abd-Al·lah ibn Abd-al-Muttalib ibn Hashim ibn Abd-Manaf ibn Qussayy al-Qurayshī. El nombre completo del fundador del islam, más conocido como Mahoma. En su nombre completo vemos la *kunya* (Abu-l-Qàssim), el *ism* (Muhammad), el *nasab* (ibn...) y el *nisba* (al-Qurayshi), que en el caso de Mahoma se relaciona con la tribu Quraysh. Sobre su vida e incluso su existencia lo sabemos todo o no sabemos nada. Todo lo que se sabe sobre él está escrito en el Corán. Este texto supone una fuente histórica limitada, por lo que algunos historiadores han llegado a negar su existencia. El libro reproduce unos versos que Mahoma dictaba a sus memoriones para que los memorizaran. El Profeta era analfabeto con lo que los versos aparecían en su cabeza, puestos allí por la divinidad. Sus enseñanzas tras su muerte se transmitieron a través del *hadīth*, un relato breve sobre la vida de Mahoma. «*Todo hadiz comienza con un isnād, una cadena de transmisión para avalar su autenticidad que se remonta a un testigo presencial de los hechos: “Me contó Fulano, según un relato de Mengano, que Mahoma...”*» (Balbás 2022, 55). También encontramos los *magāzī*, narraciones relacionadas con el ámbito militar. Por otro lado, era difícil saber la autenticidad de los relatos, tanto orales como escritos, por eso los tradicionalistas musulmanes, creían que solamente el dos por ciento de todos los relatos sobre Mahoma que circulaban eran ciertos. A principios del siglo IX, un erudito persa llamado al-Bujārī recopiló todos los hadices sobre el fundador del islam de los principales centros de saber islámicos. Llegó a recopilar más de seiscientos mil relatos, de los que sólo considero auténticos siete mil doscientos setenta y cinco. (Chebel 2011, 14)

Mahoma nació en La Meca, en el año 570 de nuestro calendario, conocido como «año del elefante». Nació en la tribu de los Quraysh, tribu que controlaba la gran ciudad de La

Meca, por tanto descendía de un linaje de gran importancia. La Meca se hizo grande gracias a su comercio, que se extendía hasta Siria, Egipto y Yemen. Dentro de su tribu, Mahoma pertenecía al clan de los Banu Hashim, uno de los más prestigiosos dentro de los Quraysh. Se quedó huérfano a la edad de seis años, pasando al cuidado de su tío Abu-Tàlib Abd-Manaf ibn Abd-al-Muttalib, más conocido como Abu Tàlib. A los 25 años entró a trabajar para la mercader viuda Jadiya, con la que se acabó casando. Tuvieron dos hijos y cuatro hijas, de las cuales solo sobrevivió una, Fátima, que se acabó casando con Alí¹. A los 40 años recibió por parte del arcángel Gabriel la revelación divina mientras meditaba en una cueva del monte Hira. A partir de ese momento y a lo largo de su vida, fue recibiendo la palabra de Alá que poco a poco iría construyendo el Corán. En el año 613, Mahoma predicó su nueva religión monoteísta por la ciudad de La Meca, pero no fue muy bien recibida, por lo que en el año 622 tuvo que huir a Medina, dando lugar a la Hégira, el inicio de la era islámica. La predicación se basaba en la fe en Alá, dios único y creador, el rechazo a los falsos dioses y el miedo al castigo divino. Mahoma, es considerado por el islam como el último de la cadena de profetas que Dios ha ido enviando a la los hombres, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma. (Manzano 1994, 12)

«Al-lah elige Mensajeros de entre los ángeles y de entre los hombres. En verdad, Al-lah es Quien Todo lo oye, Todo lo ve.» (El Corán, 22:76)

Desde el momento en que se dio la Hégira, la sociedad tribal de separación en clanes desapareció. El lazo que unía la comunidad, la *umma*, pasaría a ser la religión. En Medina se establecieron lazos con los judíos en un principio, incluso estos les ayudaron en las batallas contra los coraixíes². Se firmó la «Constitución de Medina» entre las cinco tribus que allí convivían, dos tribus yemeníes y tres tribus judías, los Banu Qurayza, los Banu Qaynuqa y los Banu Nadir. También se establecieron dos tipos de impuestos, el *jarat*, obligatorio para todos sus seguidores, que consistía en un diezmo anual de todos los bienes e iba destinado a los más pobres. Y el *sadaqa*, un impuesto voluntario que finalmente se convirtió en obligatorio para otras tribus. Los musulmanes adoptaron el ayuno, las abluciones y la oración orientada a Jerusalén de los judíos, incluso hicieron valer la relación profética entre Mahoma y Abraham para convivir en paz. Pero pronto Mahoma logró convertir al islam a todas las

¹ *Alí ibn Abi Talib* fue uno de los primeros seguidores de Mahoma. Consiguíó consagrarse como cuarto y último califa del califato Rashidun.

² Los coraixíes también conocidos como tribu Quraysh, eran una de las tribus más poderosas de Arabia, puesto que controlaban La Meca y la Kaaba.

tribus de la zona, ya sea por palabra o por la fuerza. Según los hadices, fue el arcángel Gabriel quien instó a Mahoma acabar con los judíos de Medina y alrededores. Mahoma cambió la dirección de oración hacia la kaaba (La Meca), introdujo la voz humana como llamada a la oración, el viernes como día de plegaria y el ramadán (mes lunar de ayuno). Entre Mahoma y sus seguidores y los coraixíes sucedieron varias batallas por el control de las zonas de comercio, pero hay que destacar que normalmente no eran batallas como tal. Se centraban más en la intimidación, el rapto de mujeres, sustracción de ganado... (los soldados viajaban a la batalla con familia y bienes), lanzamiento de proyectiles y choques sin asumir muchos riesgos. Por ello, aunque hubiera un gran número de combatientes y estuvieran semanas combatiendo las bajas no superaban las pocas decenas. (Tamayo 2009, 116-118, 124)

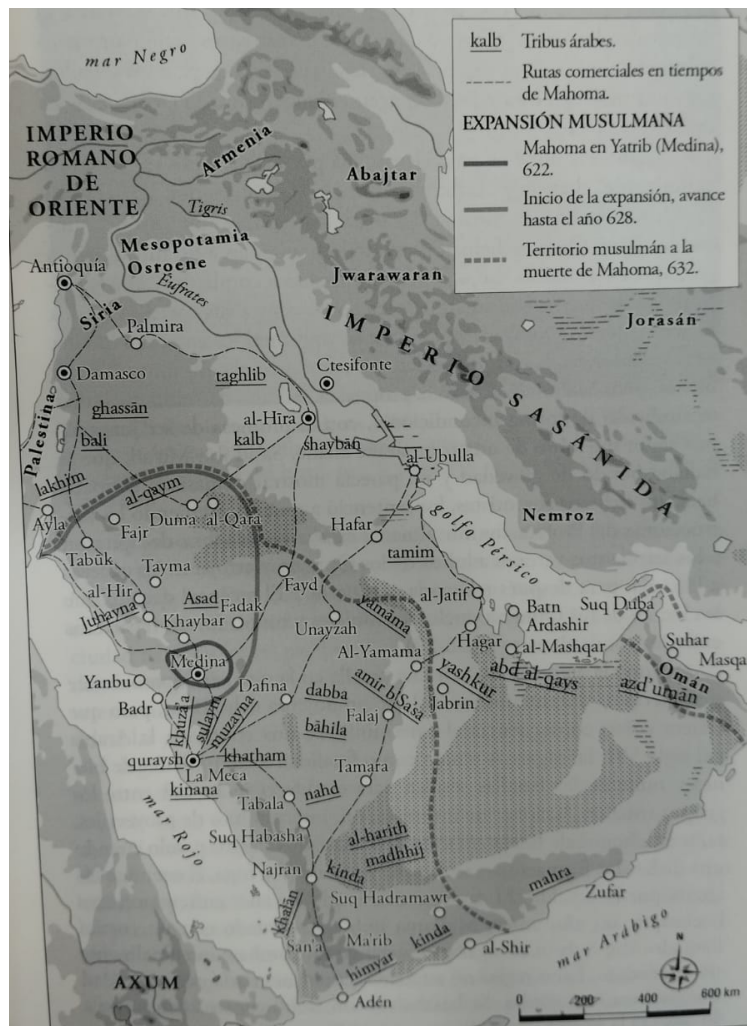


Figura N° 2: Expansión del Islam bajo Mahoma: 622-632.
Mapa de Yeyo Balbás. Pág. 65

Llegados a este punto, hay que hacer un paréntesis para hablar sobre el concepto de la *yihad*. «Esfuerzo en pos de una causa», es el significado literal del término, aunque más adelante sería sinónimo de lucha para la defensa y expansión del islam. La *yihad* es un estado de guerra perpetuo contra el infiel y en pos de la defensa de la sociedad islámica. Nació en el combate de los pozos de Badr, en marzo del año 624. Allí los musulmanes ganaron con un ejército de 300 hombres a un ejército coraixí de más de mil hombres. Gracias a esta victoria, el fanatismo por Mahoma aumentó y su poder se consolidó en Medina. Se establecen una serie de leyes o normas en cuanto a la lucha. Por un lado tenemos la *sharia*, que «*prohíbe atar mujeres y niños, al igual que monjes, siervos y discapacitados, a menos que hayan participado en la lucha*» (Balbás 2022, 75), también prohíbe la tortura de prisioneros, mutilación de cadáveres o quema de cultivos. En caso de *sulhan* (rendición), se respetarían los bienes y las vidas a cambio de un pago conocido como *yizya*. En caso de someterlos tras un combate y derrotarlos, no sería obligatorio respetar los bienes y las vidas, es decir, podrían proceder como quisieran. Por otro lado, vamos a adentrarnos en algunos versos o aleyas del Corán, que nos muestran la evolución del pensamiento y ejecución bélica del islam. En las primeras predicaciones de Mahoma, las aleyas buscan la conversación y persuasión y no la fuerza, «*Llama al camino de tu Señor con sabiduría y buena exhortación. Discute con ellos de la manera más conveniente*» (El Corán, 16:25). Poco antes de la Hégira, al encontrarse perseguidos y acosados, las aleyas cambian el discurso pacifista por un: «*Combatid por Alá contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Alá no ama a los que se exceden*» (El Corán, 2:190). Más adelante, una vez establecidos en Medina, durante el asalto a la caravana en el mes sagrado, las aleyas se radicalizan un poco más, pasando de combatir solamente por defensa a: «*Combatir en ese mes es pecado grave. Pero apartar del camino de Alá -y negarle- y de la Mezquita Sagrada y expulsar de ella a la gente es aún más grave para Alá, así como tentar es más grave que matar*» (El Corán, 2:217). Finalmente, una vez conquistada La Meca e iniciada la expansión por el resto de la península, una aleya nos dice: «*¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Alá ni en el último Día, ni prohíben lo que Alá y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!*» (El Corán, 9:29). En el siglo IX, se promulgó que las aleyas más tardías sustituirían a las anteriores. (Balbás, 2022)

La peregrinación del adiós, llamada así por ser la última peregrinación del profeta Mahoma, se realizó en el año 632 a La Meca, donde se estableció definitivamente. El 8 de junio de ese mismo año moriría la figura humana más grande del islam, debido a una

enfermedad causada en una expedición realizada en mayo contra los bizantinos. Mahoma no había dejado sucesor tras su muerte, con lo que Abu Bakr, suegro de Mahoma y uno de sus primeros seguidores, ostentaría el máximo rango con el apoyo de su «rival» Umar (que a la muerte de Abu Bakr se convertiría en califa), convirtiéndose así en el primer califa árabe, *Jalifat Rasul Allah*, que traducido literalmente sería: «sucesor del enviado de Dios».

1.3. La expansión después de la muerte de Mahoma



Figura N° 3: La máxima expansión del Califato. Mapa del Blog Atalaia2013.
<https://fita2014.wordpress.com/1a-avaluacio/tema-6-lislam-i-al-andalus/mapes/>
 [Última consulta: 01/08/23 a las 17:30]

Entre los años 602 y 628, mientras que en Arabia el islam empezaba a extenderse, al norte de la península tuvo lugar la última gran guerra entre las dos grandes potencias de la Antigüedad tardía, el Imperio Bizantino y el Imperio Sasanida. Estos dos imperios llevaban enfrentándose desde hacía más de medio siglo. La mencionada guerra fue tan devastadora que acabó por desgastar a ambos imperios en un momento crucial en la historia. El momento

en el que los musulmanes estaban consiguiendo un poder desmedido con una rapidez nunca antes vista. Firmaron la paz en el 628, entre el rey bizantino Heraclio y el rey persa Cosroes II, pero fue demasiado tarde, sumidos en una ardua crisis tanto económica, militar como política. Los musulmanes arrollaron al Imperio Sasánida y arrebataron gran parte del territorio romano, como Egipto, Siria y el norte de Irak. Su poder fue tal que desde la muerte de Mahoma en el 632 en tan solo 10 años los musulmanes consiguieron conquistar Egipto, Siria y el Imperio Sasánida. Para el año 700 el territorio conquistado se extendía por todo el norte de África llegando al océano Atlántico. (Balbás 2022, 122, 130)

Con Mahoma aún en vida también tuvieron una gran expansión, por eso «*a la muerte del Profeta en 632 prácticamente toda Arabia se encontraba sometida de forma más o menos directa al Enviado de Dios*» (Manzano 1994, 13). Las tribus del Hiyaz, el centro de Arabia y todo lo largo de la ruta de Irak, estaban bajo el control absoluto de los seguidores de Mahoma. En cuanto a las tribus del Yemen y las que se encuentran a lo largo del Golfo Pérsico, la población convertida al islam era inferior a la no convertida. Solo una parte de cada tribu había pasado a ser musulmana. Por último, encontramos tribus en la frontera de Siria que habían abrazado el islam, separándose así del emperador bizantino. Mahoma no había conseguido ser el soberano de toda la península, pero había conseguido unificar a los árabes en conciencia, y había supuesto un cambio radical sobre su autopercepción como pueblo. A su muerte no se disolvió la comunidad de creyentes que había creado, sino que más bien fue aumentada por sus sucesores. Sin embargo no todo fue fácil, ya que tuvieron sus problemas de sucesión, al igual que pasó en las revueltas de unas tribus árabes en las llamadas guerras Ridda, entre 632 y 633. (Manzano 1994, 13-14)

No se puede negar lo impresionante que es ver la evolución musulmana en estos años. Cómo en pocos años pasaron de ser un grupo de árabes perseguidos en su propia ciudad a lograr ser un Imperio en auge que controlaba desde el Asia central hasta parte del norte de África, llegando más adelante a conquistar la península ibérica. Hay que tener en cuenta que durante los procesos de conquista, los seguidores de Allah arabizaban e islamizaban a la población conquistada. Estos dos términos están relacionados, pero no significan lo mismo. La arabización es un proceso de aculturación, de incorporar en la nueva población la lengua y costumbres árabes. Mientras que la islamización es un proceso de conversión religiosa al islam, con todo lo que conlleva abrazar esta nueva región. No todos los sitios conquistados tuvieron ambos procesos, algunas comunidades se arabizaron pero no llegaron a islamizarse.

Hay que tener en cuenta que históricamente estos procesos de asimilación de una nueva cultura, se han ido realizando poco a poco con el paso de los siglos. La pregunta que se hacen todos los historiadores es: ¿Cómo consiguieron tal poder de un modo tan rápido? Por desgracia aún no se ha encontrado respuesta a esa pregunta. Los historiadores han sabido dar hipótesis sobre este tema, pero todavía quedan muchas lagunas que superar. Algunos dicen que fue gracias al comercio, puesto que La Meca era un enclave comercial muy potente al encontrarse en una encrucijada de caminos entre Siria, Yemen y Arabia central. Por desgracia, no todos los historiadores llegan a ese consenso, algunos desacreditaron esta teoría probando que hay evidencias de que el comercio se hacía más bien a través del Mar Rojo y no por rutas comerciales terrestres. Además, probaron que La Meca no era un enclave tan potente comercialmente como se creía, ni siquiera se encontraba en una encrucijada. (Catlos 2019, 36-38)

2. Final del reino de los visigodos

El reino visigodo estuvo presente en la península ibérica entre principios del siglo V d.C y principios del siglo VIII d.C., acabando su existencia con la invasión árabe del 711. Famosos por ser un pueblo guerrero, se hace difícil la tarea de pensar que fueron conquistados en tan poco tiempo. Por la poca información referida a estos siglos, los historiadores tienen problemas en encontrar acuerdos sobre los sucesos, así que analizaremos las diversas versiones que se nos presentan sobre el estado del reino visigodo, desde la muerte de Égica, hasta la llegada de los musulmanes.

2.1. La disputa por el Reino Visigodo

La versión más estandarizada del reino visigodo, cuenta que el rey Égica correinoó junto a su hijo Witiza del año 700 hasta el 702, año en el que murió Égica y tomó Witiza el trono visigodo en solitario. El nuevo rey tuvo un reinado tolerante, perdonando a los condenados por sublevarse contra Égica y a los judíos, que habían sido castigados por su predecesor. También nombró a su hijo Agila como sucesor y le otorgó el mando de la Tarraconense y de la Narbonense, provincias visigodas del noreste de la península ibérica y

sureste de la actual Francia. Esto supuso el descontento de parte de la nobleza visigoda, que llevó a una sublevación. El resto de datos sobre su reinado son confusos, incompletos o se trata de leyendas sin mucha veracidad. Witiza murió en el año 710, dejando tras de sí un reino inestable, cuya caída se venía fraguando desde hacía tiempo y ningún rey había sabido subsanar. A la muerte de Witiza, debía haber entrado su hijo Agila como sucesor, pero este no fue a Toledo para tomar posesión del trono, sino que siguió haciendo de gobernador en la Tarraconense y la Narbonense. Para la desgracia de Agila, la nobleza buscó volver a la tradición visigoda de elección del rey. De esta forma, el duque Rodrigo, gobernador de la Bética (sur de la península ibérica), fue elegido rey en el verano del año 710. Hay que tener en cuenta en la coronación de Rodrigo que *«el procedimiento constitucional de designación del rey por elección se aplicó muy raras veces desde que fue regulado en la ley escrita. La elección de Wamba, 40 años antes, había sido la última realizada según las normas legales»* (Orlandis 1988, 147). Con lo cual, no es de extrañar que tanto Agila como su familia, no apoyasen la subida al trono de Rodrigo. Encabezados por el tío de Agila, llamado Oppas, arzobispo de Sevilla, empezaron un enfrentamiento para coronar a Agila como verdadero rey del trono visigodo. El enfrentamiento cada vez era más violento, con lo que Oppas optó por refugiarse en algún lugar de Galicia, debido al miedo que tenía a que sus enemigos acabarían con su vida. Desde allí, enviaron un ejército para acabar con Rodrigo, pero fueron derrotados. Por lo que indican la mayoría de las fuentes, Oppas acabó aceptando a Rodrigo como rey y ocupó cargos notables en el ejército visigodo. Otras fuentes, aunque completamente descartables, nos hablan de que los familiares de Witiza viajaron a Ceuta, para ponerse bajo la protección de su regidor, el conde don Julián, del que hablaremos al final del punto. (Isla 2002, 620-622)

Otra de las versiones la localizamos en los estudios de Yeyo Balbás. Balbás sostiene que la disputa por el trono visigodo se concentraba en tres figuras: en Rodrigo, que contaba con el respaldo de una asamblea de nobles, los witizanos, encabezados por los hermanos de Witiza, y de Agila, que se proclamó rey en las zonas de Narbona, Tarragona, Gerona y Zaragoza. Lo que significa, que mientras que Rodrigo y los witizanos buscaban hacerse con el trono, Agila habría fundado su propio reino independiente, puesto que se han encontrado evidencias arqueológicas de que llegó a acuñar moneda propia. Cabe mencionar que Rodrigo, pese a gobernar menos de un año, también llegó a emitir monedas. No obstante, se han

encontrado muy pocas, solamente en el territorio de la Egítania³. El hecho de haber encontrado tan pocas monedas, puede deberse a un reflejo de la crisis que asolaba el reino. Volviendo a la figura de Agila, podemos ver que no está relacionada con los witizanos. Esto se debe a que no existen fuentes que respalden la hipótesis de que Agila era hijo de Witiza, con lo cual no podemos afirmar a ciencia cierta que fuera hijo de Witiza, solo podemos suponerlo. Según esta versión, Rodrigo inició una campaña contra Pamplona en el año 711. Pamplona había sido conquistada por los vascones, con lo que todo apunta a que el rey buscaría recuperarla para luego tener vía libre para realizar una ofensiva contra Agila. Al recuperar tan importante enclave, pasaría a controlar el eje formado por Pamplona y Zaragoza y siendo el inicio de la derrota del otro rey de Hispania, Agila. (Balbás 2022, 33-36)

2.2. El estado del reino visigodo

Identificar cuál era el estado del Reino visigodo es crucial para poder entender las causas que llevaron a los árabes a adentrarse en la península y el por qué de su relativa facilidad. Desgraciadamente, es otro tema abierto de debate entre los historiadores, del que aún no se ha llegado a ningún consenso. En las siguientes líneas, presentaremos las dos ramas principales de discordia entre los especialistas. La primera sostiene que la causa principal de la rápida y fácil conquista, fue el nefasto estado del reino. Mientras que la segunda sostiene que el reino no estaba en tan malas condiciones como se cree.

La primera teoría sostiene que el reino se encontraba en un clima de inseguridad política, en el que los clanes aristócratas más poderosos combatían entre sí para subir al trono. Vemos conductas desiguales de los monarcas, intercalando represión como en el caso de Égica, con tolerancia como el caso de Witiza, algo que siembra la duda y avecina el descontrol. También encontramos una época de problemas económicos, producidos por pestes y malas cosechas, que traen consigo hambrunas y grandes descensos demográficos. A comienzos del siglo VII, hay constancia de un incremento en la fuga de esclavos. Estos acechaban los caminos en busca de asaltar a los viajeros y hurtar lo que poseían. Una gran sequía asoló el contorno Mediterráneo durante el siglo VII, dificultando y disminuyendo en notablemente la producción de cereales. En época de Égica, hay constancia de que una gran

³ Egítania es una ciudad de origen romano que corresponde a la actual Idanha-a-Velha, en Portugal.

plaga que se extendió sin piedad por todo el territorio visigodo. Una peste a escala global que se originó en Etiopía a mediados del siglo VI y fue extendiéndose poco a poco por el mundo conocido. «Desde 541 hasta 750, hubo alrededor de 18 rebrotes de la plaga, lo que equivale a un promedio de un rebrote cada 11,6 años.» (Stathakopoulos 2004, 123). Según diversos relatos árabes anónimos, hay constancia de que durante el reinado de Égica y Witiza, la corte se hizo itinerante para huir de la plaga, abandonando así la capital Toledo. También un relato anónimo nos cuenta que la población hispana se redujo a la mitad, debido a la peste entre los años 707 y 709. Probablemente esta cifra esté exagerada, pero nos sirve para entender el contexto hispano previo a la conquista. (García 1998, 180-185)

Los informes episcopales del siglo VII, nos informan del aumento de «*el número de suicidios por “disperationis contagium” al que alude el cuarto canon del XVI Concilio de Toledo de 693*» (Valastro 2018, 42-43), alentados por el descontento y malestar social. Finalmente, el aumento de los tributos y una crisis moral en el seno del clero, provocaron que la población se sumergiera en una crisis profunda, dando lugar a una sociedad fragmentada y a un reino desprotegido con una guerra interna por el poder. Una guerra civil en la que el ejército se encontraba dividido, entre los seguidores de Rodrigo y los hermanos de Witiza. Además, también estaban presentes las numerosas revueltas en el norte de la península producidas por los vascones, que debían ser sofocadas con relativa regularidad por los monarcas. Todo esto sumado a la inminente invasión árabe, provocó la rápida desaparición del reino visigodo y la aparición de al-Andalus en la península ibérica. (García 1992, 450-455)

Por otro lado, en cuanto al estado del reino, Roger Collins sostiene que si analizamos su situación y la comparamos con los demás reinos europeos, podemos observar que compartían los mismos problemas y contratiempos. Por un lado, tenemos al reino franco, que estaba dividido en ducados autónomos lo que propiciaba guerras internas, llegando a haber una gran guerra civil en su seno entre Carlos Martel y la viuda de Pipino de Heristal, a principios del siglo VIII. En el territorio sajón, encontramos una heptarquía desorganizada que consiguió la unidad en los tiempos de Alfredo el Grande. Por lo tanto, si tenemos en cuenta esta comparación, podemos decir que «*el reino visigodo constituía la estructura política más sólida de Europa occidental, más similar en muchos aspectos al Imperio bizantino que a cualquier otro reino germánico*» (Balbás 2022, 24). A fin de cuentas, Collins nos explica que aunque el estado del reino fue uno de los factores determinantes de la

invasión, no fue el principal de ellos. El reino visigodo no se encontraba en un estado infame y catastrófico en comparación con el resto de reinos, sino que por el contrario, se encontraba al mismo nivel o incluso menos desgastado que sus reinos vecinos. (Collins 1986, 78-79)

En definitiva, la rápida expansión islámica no fue únicamente fruto del desgaste visigodo, sino también por el gran afán conquistador que surgió en Arabia en tiempos de Mahoma y fue aumentando progresivamente sin que nadie pudiera pararlo. En otras palabras, *«las opiniones acerca de un Estado en avanzado proceso de descomposición parecen obedecer a un intento de explicar la conquista islámica como consecuencia de los problemas estructurales del reino visigodo, lo cual implica no reconocer ningún mérito [...] al califato omeya»* (Balbás 2022, 24)

2.3. El conde don Julián

Una vez expuestos los diferentes relatos sobre el estado del reino, es momento de introducir a un personaje tan importante en estos sucesos como es el conde Julián. Un personaje cargado de intriga e incertidumbre. No se sabe mucho acerca de su persona, incluso algunos autores apuntan a que nunca llegó a existir realmente, sino que todo es obra de la ficción y las leyendas que se han ido retroalimentando a lo largo de los años. Aun así, sigue siendo uno de los protagonistas de los relatos de conquista, siendo él uno de los artífices del cruce del Estrecho de Gibraltar. Las leyendas árabes cuentan que la hija del conde se encontraba en Toledo, en la corte del rey Rodrigo. Rodrigo la habría violado, por lo que este hecho desencadenaría el odio y la venganza de Julián hacia el rey (Romancero general, 29). Por ello, Julián le entregaría a Musa ibn Nusayr la ciudad de Ceuta, manteniéndose Julián como gobernador, a cambio de que este le ayudara con su venganza. Ciertamente, no hay razón para pensar que sea verídica la leyenda de la hija del conde Julián, más bien es probable que hubiera tratos y pactos por otros motivos de los que hablaremos más adelante. (Gozalbes 2011, 26)

Aún con las leyendas, su origen sigue siendo incierto. Algunos relatos apuntan a un origen bizantino, otros a un origen bereber y finalmente encontramos los que apuntan a un origen visigodo. El origen bereber ha sido completamente descartado por los historiadores. El

origen visigodo es el más probable y en el que más de acuerdo están los expertos. Esto se debe a que Ceuta, aunque poseía un grado amplio de autonomía, no era totalmente independiente, sino que dependía y pertenecía al reino visigodo. Su origen bizantino es una posibilidad presente. Para abordarla nos basaremos en la tesis de García Moreno, la cual nos muestra a don Julián como el último jefe militar de los bizantinos. Los visigodos habrían llegado a alguna clase de acuerdo con él en los últimos años del gobierno de Witiza, para afianzar ambas partes del estrecho. Julián habría ayudado en el ataque bizantino realizado entre el 700 y el 702 a las costas visigodas, que fue repelido por Teodomiro, noble visigodo del que hablaremos más adelante. Su origen visigodo parece ser el más acertado, puesto que hizo de guía a las tropas musulmanas cuando se internaron. Además, también explicaría por qué los musulmanes le sometieron mediante pacto de capitulación y no mediante conquista. (García 1988, 189-190)

Es posible que aceptando el origen visigodo del conde don Julián, nos hayamos preguntado por qué pediría ayuda el conde a un agente exterior. Un agente, tan peligroso como los árabes, para acabar con el rey Rodrigo. Lo cierto es que existen precedentes de anteriores reyes visigodos que pidieron ayuda para conservar o conseguir sus pretensiones. Tenemos los casos de «*Atanagildo y Hermenegildo solicitaron ayuda bizantina; Sisenando pidió y obtuvo la intervención de un ejército franco*» (Orlandis 1988, 150).

En definitiva, una vez expuestas las diferentes versiones de los sucesos y los personajes, a lo largo del relato tomaremos como ciertas las versiones de Yeyo Balbás sobre los acontecimientos y del origen visigodo de don Julián. Dicho esto, si recordamos Rodrigo se encontraba en una campaña contra los vascones y Agila en el año 711, buscando unificar la península ibérica. Pero los acontecimientos no sucedieron como Rodrigo esperaba. Mientras aún se encontraba combatiendo contra los enemigos vascones le llegaron noticias de la Bética, en la otra punta de su reino. Un nuevo enemigo había cruzado el Estrecho e invadido la parte más meridional del reino visigodo. Rodrigo se apresuró y viajó rápidamente al encuentro de la nueva amenaza, plantando batalla con unos soldados cansados por el largo viaje y por la campaña contra los vascones. Este nuevo ejército estaba liderado por Tariq ibn Ziyad, un caudillo musulmán que estaba a punto de revolucionar el mundo tal y como lo conocían.

3. La conquista de al-Andalus

3.1. Los protagonistas de la conquista: Musa ibn Nusayr y Tariq ibn Ziyad

Mientras el caos, el descontrol y una incipiente guerra civil se estaba fraguando en el débil reino de Rodrigo, al otro lado del estrecho el gobernador de *Ifrīqiya*, antigua provincia romana de África, Musa Ibn Nusayr, planeaba adentrarse en el reino visigodo ansioso de conquistas y nuevos botines de guerra. Poco se sabe de la vida de Musa Ibn Nusayr, algunos fechan su nacimiento en el 640, algo difícil de creer, puesto que contaría con más de 70 años en la invasión del reino visigodo. Se cree que es de ascendencia humilde, debido a la brevedad de su genealogía. Su padre Nusayr, fue un esclavo cristiano iraquí, capturado por Jalid Ibn al-Walid en el año 633, en una fortaleza cercana a la ciudad iraquí de Kerbala, llamada *Ayn Al-Tamr*. Musa nació como esclavo, al servicio de Abd al-Aziz ibn Marwan, hermano del califa Abd al-Malik. Al tiempo, su dueño lo liberó, lo promovió en la corte e incluso llegó a casarlo con su propia hija, Umm al-Banin bint Abd al-Aziz. Se consagró en el islam y poco a poco fue ascendiendo en cargos del Califato. Entre estos cargos, podemos destacar el de jefe de la guardia personal del califa Muawiya o el de consejero de Bišr ibn Marwān, hijo del califa y gobernador de Irak. Durante su estancia en Irak, se encargó de los tributos de Basora, al tiempo que amasó una gran fortuna. Esto no pasó desapercibido en Damasco, por lo que el Califa, entre los años 694 y 695, envió a uno de sus allegados con orden de destituirlo y ejecutarlo bajo la sospecha de apropiación del tesoro real. Musa logró refugiarse en Egipto, donde gobernaba su antiguo amo, Abd al-Aziz ibn Marwan. Aunque no se escapó de la justicia gratuitamente, puesto que «*se acordó que se le conmutara la pena por la del pago de una fuerte suma de dinero, tasada en 100.000 dinares, la mitad de los cuales corrió a cuenta del propio ‘Abd al-Azīz*» (Lorenzo 2022, 9). Entre los años 698 y 708, Musa fue nombrado *amīr ‘alà Ifrīqiya wa-mā jalfā-hā*, es decir, emir de *Ifrīqiya* y los territorios que pueda conquistar, poniendo su ojo a partir de ese momento en acabar con la conquista del Magreb. (Lorenzo 2022, 7-9)

El ejército con el que se instauró en *Ifrīqiya* estaba compuesto por tropas egipcias, árabes y bereberes. En lo que respecta a las tropas bereberes, se cree que debía tratarse de voluntarios atraídos por el botín o forzados por los pactos de rendición. La mayor parte de las tropas se establecieron en Kairouan y en el puerto de *Ifrīqiya*, el cual fue reforzado con grandes astilleros y una gran flota para protegerse de posibles ataques bizantinos. Además, se

apoderaron de atávicos enclaves bizantinos, donde se construyeron humildes mezquitas. En lo concerniente a la política desarrollada en la región, la podemos dividir en tres pilares fundamentales: la consolidación de *Ifrīqiya*, las expediciones navales por las islas mediterráneas y la conquista del Magreb. Para la consolidación de *Ifrīqiya*, Musa repartió las tierras entre los pobladores egipcios, formando una aristocracia terrateniente. En cuanto a las expediciones navales, encontramos razias marítimas en Cerdeña en el 703, Sicilia en el 704, Siracusa en el 705 y en Cerdeña otras dos veces en el 706 y 707. Estas razias consistían en operaciones marítimas destinadas al saqueo y obtención de grandes botines. Respecto a la conquista del Magreb, se realizó usando una de las tácticas más comunes entre los árabes, someter a los conquistados al islam y ampliar sus filas con los sometidos, para así poder seguir avanzando con suficientes hombres. Es en esta conquista donde escuchamos por primera vez acerca de Tariq, el otro gran conquistador de al-Andalus. (Beneroso 2008, 132-136)

Poco se sabe acerca del origen de Tariq Ibn Ziyad, la mayoría de los compiladores árabes aseguran que era un *mawla* o esclavo de Musa ibn Nusayr, al igual que este lo fue de Abd al-Aziz ibn Marwan. Sobre su origen se debaten tres hipótesis: origen bereber, origen árabe u origen persa. Para hablar del origen bereber, primero haremos una pequeña introducción sobre ellos.

Los bereberes fueron pueblos guerreros muy utilizados por el califato en sus conquistas. Pese a que bereber significa «bárbaro», es sorprendente la rapidez con la que abrazaron la fe islámica. Cuenta a su favor la existencia de muchas semejanzas entre el modo de vida y la estructura social bereber con las de la Arabia preislámica. También fueron el pueblo que más se rebeló contra el califato, algo que llevó a pensar a muchos compiladores que solo abrazaban el islam por conveniencia. Su adscripción al ejército se dio porque los árabes ya no daban abasto para abarcar tanto territorio y continuar su expansión, es por eso que «*la yihad, servía para encauzar el estado de guerra latente de las tribus norteafricanas [...] a su vez, permitió al califato obtener tropas para continuar las conquistas*» (Balbás 2022, 266).

Volviendo a Tariq, su origen bereber está prácticamente descartado en la actualidad, puesto que la mayoría de textos que lo mencionan corresponden a malas traducciones hechas por historiadores del siglo XIX. Estos compiladores le amplían su *nasab* considerablemente,

Tariq ibn Ziyad ibn Abdullah ibn Walghubin Warfajum ibn Naighas ibn Masthas ibn Bathusats Nafzah, atribuyendo su origen a la tribu bereber *Nafzah*. En cuanto a su origen árabe, cabe destacar que tanto su nombre *Tariq*, como el de su padre *Ziyad* son de origen árabe. Incluso algunos compiladores han alargado su *nasab* mencionando a su abuelo, Abd Allāh, que no solo es de origen árabe, sino que es de origen musulmán. Sobre su origen persa, se refuerzan en la procedencia árabe de su nombre, lo que significaría que Tariq entró al servicio de Musa mientras este se encontraba en Irak. En definitiva, se hace muy difícil pensar que el origen de Tariq no fuera árabe o persa, puesto que fue el capitán de la vanguardia de Musa, tanto en la conquista del Magreb como en la invasión de la península. (Ritonga i Putera Hamzah 2021, 143)

3.2. El encuentro con don Julián

Durante la conquista del Magreb, cabe destacar la toma de Ceuta en el 706 por parte de Tariq. Esta fue de vital importancia para Musa, puesto que conoció al ya mencionado conde don Julián, gobernador de Ceuta. Sabemos por varias fuentes, que Ceuta fue una plaza fuerte difícil de conquistar, debido a que recibía ayuda marítima desde la península. Hicieron falta varios intentos y escaramuzas para conseguir tomarla, algo posiblemente debido al estado en el que se encontraba el reino Visigodo. Es probable que don Julián dejara de recibir tal ayuda, de modo que su participación en la conquista se debería a que buscó mantener su posición, aunque esto implicara ayudar a los invasores musulmanes, y no a la leyenda de su hija violada por el rey Rodrigo. Esta teoría viene fundamentada por la información encontrada en la crónica *Ajbar Machmuâ*:

La capital de estas ciudades era la llamada Ceuta, y en ella y en las comarcas mandaba un infiel, de nombre Julián, a quien combatió Muça ben Noseir; mas encontró que tenía gente tan numerosa, fuerte y aguerrida como hasta entonces no había visto; y no pudiendo vencerla, volvióse a Tánger y comenzó a mandar algaras que devastasen los alrededores, sin que por eso lograrse rendirlos, porque entretanto iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas, y eran además amantes de su país y defendían sus familias con grande esfuerzo. (*Ajbar Machmuâ*, 6)

Las fuentes nos hablan de un pacto entre Julián y los musulmanes. Este posible pacto mantiene otro debate abierto entre los historiadores. La mayor parte de ellos, aseguran que la iniciativa de efectuar tal pacto fue entre Julián y Musa, mientras que una minoría dice que fue entre Julián y Tariq. Sobre el pacto entre Musa y el conde, se indica que se realizó en otoño del 709, dos años antes de la invasión. Este pacto garantizaba el estatus del conde si ayudaba a Musa en la logística de la invasión, aportando tanto barcos, como guías e información. Este pacto es el inicio de una discusión sobre si la conquista fue idea de Musa o iniciativa propia de Tariq. Según la fuente *Ajbar Machmuâ*, fue Musa quien alentado por el conde don Julián, las riquezas y la gloria que este le prometía, decidió comenzar la invasión. Pero no sin antes consultar al califa Al-Walid, quien le respondió que no arriesgara vidas innecesariamente. Por ello, Musa mandó a un pequeño contingente que rondaría entre los 400 y los 1.000 hombres al mando del bereber Abu Zura Tarif ibn Mallik, a modo de operación de reconocimiento. Abu Zura desembarcó en el año 710 en la actual Tarifa, llamada así por él, para dirigirse a Algeciras y realizar el saqueo pertinente. No sabemos si Abu Zura tenía orden o siquiera permiso para realizar tal saqueo, o si solamente se trataba de una campaña de exploración, pero aun así la campaña resultó exitosa. La expedición regresó a África con un gran botín y una inimaginable cantidad de cautivos. Viendo el éxito de la empresa, Musa mandaría a Tariq, capitán de su vanguardia, a hacer una incursión más prolongada con un ejército que oscilaría entre los 7.000 y los 12.000 hombres, en su mayoría bereberes. (Beneroso 2011, 14-15)

Antes de continuar con el relato, expondremos la versión en la que fue Tariq el artífice de la conquista. Esta versión fue sustentada por el historiador y político Sánchez Albornoz. Los argumentos que refuerzan que fue una iniciativa bereber, los encontramos en que *«prácticamente ningún árabe se quedó en la zona del Estrecho, lo que nos muestra que todos ellos eran necesarios en Ifriqiya o que no era aconsejable su presencia en el Magreb»* (Segura 2011, 124), posiblemente por la inestabilidad de las tribus bereberes. También nos señala que es muy improbable que los árabes hubieran permitido que la gloria de la conquista se la llevaran los bereberes. Con lo que debieron ser los propios bereberes los que por iniciativa propia realizaron la invasión. Finalmente, como vemos en el *Ajbar Machuma*, tanto Tariq como Abu Zura, usaron solamente cuatro barcos para realizar la invasión, mientras que Musa poseía una flota en *Ifriqiya*. (García Sanjuán 2017, 311-312)

Esta teoría supone varios problemas, como la improbabilidad del uso de solamente cuatro barcos, que analizaremos en el siguiente punto, o la argumentación en base al racismo árabe hacia los bereberes. Si Musa quería consolidar su control sobre *Ifriqiya*, es normal suponer que llevara consigo a las tropas árabes, más leales que los bereberes. Además, teniendo tantos frentes abiertos, el califato no contaba con un número suficiente de árabes como para conquistar y controlar todas las zonas. Por último, la teoría de Sánchez Albornoz, se basa en dos condiciones indemostrables. La primera, se basa en que Tariq es de origen bereber, y la segunda sostiene que el conde don Julián estaba al mando de ambos lados del estrecho, de ahí la rapidez y facilidad con la que pudo trasladar a las tropas. Esta versión puede ser aceptada en la invasión de Abu Zura, con lo que Abu Zura dedicaría su *razia* al Oeste de las posesiones de Julián, sin aproximarse mucho al Norte donde se encontraba Medina Sidonia, gran ciudad visigoda que seguramente contaba con un fuerte destacamento militar. El problema de esta versión es que es incompatible con el desembarco de Tariq, puesto que los visigodos le habrían arrebatado sus posesiones. En resumidas cuentas, ninguna versión parece más acertada y respaldada por los datos de que disponemos, que la que considera a Musa como el verdadero artífice detrás de la conquista. (Segura 2011, 102-110)

3.3. El paso del Estrecho

Cruzar el Estrecho de Gibraltar ha estado presente desde hace muchos siglos. En los tiempos de Roma, la ruta más común era la de Tánger-Baelo Claudia, que pasaba por Tarifa en la ida. También años después de la conquista siguió en uso, como en época de la dominación almohade, donde era común «*el itinerario de travesía entre Alcazarseguer y Tarifa*» (Gozalbes 1993, 11). El estrecho de Gibraltar, también presenta serias dificultades a la hora de navegar por él. Se trata de una zona con fuertes corrientes y peligrosos vientos que han causado innumerables naufragios. Debido a estas constantes impredecibles, sumadas a las esporádicas tempestades, los marineros debían saber cuándo partir y cuándo llegar a su destino, puesto que la duración del viaje podía ser un punto de inflexión entre naufragar o no. Era frecuente que, debido a las condiciones adversas, no todos los navíos desembarcaban donde estaba previsto, disminuyendo así la capacidad militar de la ofensiva y quedando los soldados expuestos al enemigo. (Gozalbes 2004, 7- 8)

En vista de que no disponemos de documentación primaria y apenas secundaria próxima a la época en la que transcurren los hechos, Roger Collins nos propone una solución. Hace una comparación entre la invasión de Tariq y la conquista normanda de Inglaterra a manos de Guillermo el Conquistador, de la que existe abundancia de fuentes. Gracias a esta comparativa, podemos hacernos una idea de las dificultades logísticas que se dan al transportar tropas por mar durante el medievo. La invasión de Guillermo, llevada a cabo en el año 1066, necesitó 9 meses de preparación. Una vez preparada, los normandos tuvieron que esperar mes y medio desde la salida prevista debido al mal tiempo. El rey de Inglaterra, Harold Godwinson, tardó 5 días en enterarse de que había tropas normandas desembarcando en sus costas. Si analizamos el contingente de Guillermo, vemos que era muy similar al de Tariq. Los normandos transportaron por el canal de la Mancha un contingente de entre 8.000 y 12.000 hombres y unos 2.000 o 3.000 caballos. Por otro lado, la totalidad de las embarcaciones que utilizó fueron mil setecientos setenta y seis naves. Aunque parezca una cifra desorbitada, hay que decir que la gran mayoría se trataban de barcos pequeños, de pesca o cabotaje. (Collins 1986, 80-85)

El transporte equino marítimo es un problema al que se tuvo que enfrentar Tariq para cruzar el Estrecho, al igual que se enfrentaría años después Guillermo el Conquistador o al que se enfrentó años antes Julio César, en las campañas de Britania. Las embarcaciones bizantinas destinadas al transporte equino encontradas, contaban con un castillo de popa, varios dispositivos de anclaje y establos y rampas para poder cargar a las monturas. Probablemente, la gran mayoría de embarcaciones que usaron los musulmanes se disponían de la misma forma, dada la similitud tanto geográfica como cronológica. Como nos indica Yeyo Balbás, Tariq debió usar «*naves de carga reforzadas con alguna plataforma para acceder a la cubierta y la entrada a la bodega*» (Balbás 2022, 287) y disponer allí a las monturas. Las tropas se transportaban en naves de carga y no en galeras o naves militares, que estaban destinadas al combate y la escolta de los navíos de carga. Por último, hay que tener en cuenta el número de alimentos que debieron de transportar durante la travesía. Un soldado comía al día alrededor de un kilo de alimentos y una montura necesitaba alrededor de 36 litros de agua. Además del hecho de que el ejército de Tariq debió de transportar varias toneladas de comida y agua, este exceso de carga también influía en la maniobrabilidad de las naves y más aún en un mar con tantas dificultades como es el del Estrecho. Habiendo analizado el transporte de las tropas, se hace muy difícil de creer que Tariq utilizara solamente cuatro barcos, más aún si lo comparamos con los mil setecientos setenta y seis que

usó Guillermo I de Inglaterra. Ni siquiera el traslado de los hombres de Abu Zura, pudo haberse realizado con solamente cuatro naves. (Molina 2000)

Para realizar una campaña de tal magnitud, los musulmanes debieron reunir un elevado número de barcos y tripulaciones, además de acondicionarlos, reunir los alimentos necesarios para la campaña y establecer las rutas de suministro para abastecer a los hombres. Es una campaña que no puede planearse en pocos días. Es cierto que el desembarco se produjo en el mejor momento posible, debido a la situación visigoda, pero pudo ser el mismo conde Julián el que les proporcionó la información necesaria sobre la situación del reino. No descartamos el hecho de que se produjeran varios viajes, ni de que contaron con un número mucho más reducido que el de Guillermo, puesto que «*la progresiva regionalización de la economía a lo largo del siglo VII [...] unida a la inestabilidad creada por las conquistas islámicas, debieron de afectar, sin duda, al número de naves disponibles*». (Balbás 2022, 285) Pero la idea que plantea tanto *Ajbar Machmuâ*, como otros compiladores e historiadores, sobre el uso de solamente cuatro barcos para el transporte de las tropas, parece más bien un intento de ensalzar la figura de los musulmanes en la conquista, reduciendo el número real de embarcaciones. Por ello, lo más prudente es pensar que la tropa de *Ifriqiya* colaboró en el desembarco. Algo que pondría de manifiesto que la conquista de al-Andalus era algo premeditado y no una iniciativa bereber de saqueo. (Balbás 2022, 289)

3.4. La llegada de Tariq

Según las crónicas, Tariq ibn Ziyad cruzó el Estrecho con unos 7.000 hombres, en su mayoría bereberes. A estos se le unirían más adelante 5.000 guerreros más, aunque algunos historiadores aseguran que cruzó con 12.000 soldados y no se le llegaron a unir ninguno más. Existe un gran problema con las fechas en todo lo referido a la conquista. Pero basándonos en los estudios del historiador Manzano Moreno, estableceremos que: Witiza murió en febrero del año 710, el ascenso al trono de Rodrigo se produciría alrededor de julio del 710, el desembarco de Abu Zura ocurriría paralelamente con el ascenso al trono de Rodrigo y finalmente, el desembarco de Tariq se realizó en el transcurso del mes de Rayab, del año 92 de la Hégira, lo que en nuestro calendario significa que se realizó a finales de abril del año 711. En la cultura popular, la fecha establecida del desembarco de Tariq es el 27 de abril del

año 711, sin embargo, debió de tardar más de un día en desembarcar a todo el contingente. (Manzano 2011, 12)

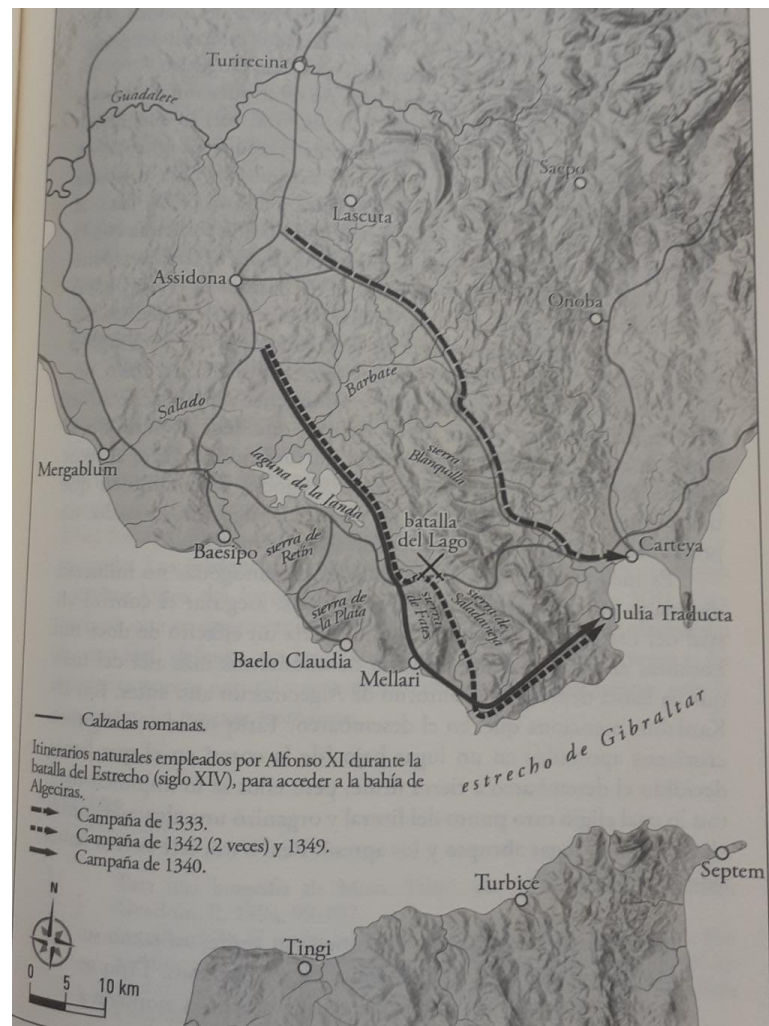


Figura N° 4: Contexto geográfico del cruce del Estrecho.
Mapa de Yeyo Balbás. Pág. 293

Algunas fuentes hablan de que Tariq encontró algo de resistencia cristiana en su primera aproximación. Algo normal, dado que los visigodos habrían reforzado la costa después de la incursión de Abu Zura. Finalmente, consiguió desembarcar en una zona de Gibraltar sin vigilancia. Balbás llega a la conclusión de que Tariq hizo un primer desembarco con unos 1.700 hombres aproximadamente, en pequeños barcos de pesca y cabotaje, con el objetivo de tomar por sorpresa los puertos de Carteya y Julia Traducta. Los musulmanes resultaron vencedores en la batalla en las proximidades de Carteya, por ende el desembarco de la mayor parte de las tropas pudo realizarse en sus muelles. «Mientras que iban llegando más y más beréberes, debieron las tropas de Tariq hacer algaras por las zonas limítrofes.

Irían por el oeste, por los actuales municipios de Barbate, Vejer, hasta alcanzar Chiclana» (Chalmeta 1994, 132). Tras la conquista, tanto Carteya como algunas ciudades vecinas como Baelo Claudia se abandonaron. Mientras que Julia Traducta, se convirtió en al-Yazira al-Jadra, la actual Algeciras, puesto que allí instauró Tariq sus huestes. (Balbás 2022 261-265)

En el momento en el que Tariq se apoderaba de la bahía de Algeciras, Rodrigo se encontraba en Pamplona, ocupándose de los vascones. Por las fuentes que tenemos, no podemos precisar que hacía exactamente Rodrigo, si recuperar Pamplona de los vascones o de Agila II. Si iniciar una campaña contra los vascones o contra Agila o incluso puede que Agila y vascones se encontrasen aliados. Lo que podemos interpretar es que Rodrigo partió hacia Pamplona al mismo tiempo que Tariq desembarcaba en el sur de la península. Al enterarse de la noticia sobre la posible invasión, algunas fuentes presentan a Teodomiro como el que dio el aviso. Rodrigo tuvo que dejar sus planes en Pamplona y regresar rápidamente a Toledo para ocuparse del inesperado enemigo. Desde Córdoba, mandaron un destacamento para enfrentarse a las tropas musulmanas, dirigido por un sobrino del propio Rodrigo, puesto que antes de rey había sido duque de la Bética. Las fuentes varían en el nombre del sobrino. Por un lado, las más fiables lo llaman Bany, mientras que las más extendidas lo llaman Sancho, algo poco creíble para un noble godo, pues Sancho es un nombre de origen vascón. En la batalla, los musulmanes masacraron a los godos, Bany fue muerto en batalla y los supervivientes fueron perseguidos hasta las puertas de Córdoba. Gracias a este encuentro, los musulmanes lograron ampliar su número de caballos, puesto que la mayoría de tropas de Tariq debían ir a pie, debido a las dificultades del transporte equino por el Estrecho. (García 2011, 150-151)

Viendo cómo se desencadenaron los sucesos, Balbás identifica que el sistema defensivo visigodo era muy similar al bizantino. Se trata de un sistema defensivo a tres niveles: *«una guarnición local que trata de contener una invasión en Algeciras, al duque de la bética [...] enviar un ejército provisional y, finalmente, la intervención del ejército de Toledo, la última ratio regis»* (Balbás 2022, 301). Tariq solicitó a Musa refuerzos para combatir en Hispania y poder combatir al rey godo: *«Muça, que desde la partida de Tàrik había mandado construir barcos y tenía ya muchos, le mandó con ellos 5.000 hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Tàrik llegó a 12.000»* (Ajbar Machmuâ, 8). Entre los llegados, se encontraba el conde Julián, el cual sirvió de ayuda a Tariq ofreciendo sus

conocimientos sobre la geografía de la zona y los puntos débiles de los godos. Alrededor de dos meses y medio, las huestes de Tariq esperaron a Rodrigo en los alrededores de Algeciras, probablemente realizando algaras en los territorios adyacentes. Se cree que Tariq permaneció tanto tiempo allí, debido a las facilidades estratégicas que presenta la geografía de la zona. (García 2011, 160)

3.5. La Batalla de Guadalete

Aunque es conocida por todo el mundo como la Batalla de Guadalete, realmente es muy poco probable que ocurriera en el río Guadalete. La *Crónica Mozárabe* nos menciona que sucedió entre el norte y el noreste de la bahía de Algeciras, mientras que las fuentes árabes nos hablan de que tuvo lugar en un lago. Lo más probable, es que se refiera al lago de la Janda, con lo que su verdadero nombre debería ser Batalla del Lago o Batalla de la Janda. El lago de la Janda era una enorme laguna de unas cuatro mil hectáreas. Este lago tenía un carácter estacional y no sobrepasaba los dos metros de profundidad, salvo en algunas zonas. En verano se secaba y se formaban pequeñas lagunas. (Beneroso 2020, 22-24)

Tariq esperó en Algeciras la llegada de Rodrigo, en vez de adentrarse más en el reino después de vencer a su sobrino. Rodrigo tuvo que recorrer más de mil kilómetros a marchas forzadas para presentarse ante Tariq, el cual dispuso a su ejército en una posición defensiva, forzando al rey godo a comenzar el ataque en desventaja estratégica. Dada la rapidez con la que se movió Rodrigo, hace pensar que efectuó la campaña con los alimentos justos, sumado a los posibles problemas de abastecimiento, tendría la necesidad de acabar cuanto antes con el enemigo. Algunas fuentes árabes nos hablan de que la conquista fue una sucesión de rápidas razias que acabaron con el reino visigodo. Pero en realidad, según los datos de los que disponemos, podemos observar a Tariq como un general veterano con un plan detallado sobre cómo actuar. Por lo cual, «*debemos descartar que la intención inicial de Tariq fuera la invasión de España; el corto número de hombres que debieron desembarcar en un principio con Tariq, no apuntan a esa dirección*» (Segura 2011, 36).

Por un lado, es cierto que el número de hombres es pequeño, pero comparado con otras conquistas, con el estado del reino visigodo y de Europa en general, no podemos

valorarlo como una fuerza menor, más aún habiendo visto las dificultades que tuvieron que superar y la meticulosidad con la que afrontaron la invasión. Por ello es más conveniente pensar que se trataba de una operación de ocupación y Tariq buscaba un combate en campo abierto. La historia daba la victoria a los musulmanes en campo abierto y Tariq lo sabía. Una batalla a campo abierto suponía jugárselo todo a una carta, algo que beneficiaría considerablemente a Tariq, pero que, en cambio, ponía una gran carga sobre los hombros de Rodrigo. Una derrota suponía una aniquilación prácticamente total del ejército, puesto que en la retirada era donde más soldados morían. Además, si los defensores perdían, dejaban a merced de los atacantes ciudades y comarcas que se veían obligadas a capitular o eran arrasadas. (Balbás 2022, 332-336)

El ejército musulmán estaba compuesto por 12.000 hombres, una cifra aceptada por los historiadores, aunque Collins estima que fueron unos 1.900 solamente, dado que las cifras altas son exageraciones de los compiladores. En cuanto al ejército cristiano, las cifras varían dependiendo de la fuente. Llegamos a ver cifras tan irreales e imposibles como 600.000 hombres al mando de Rodrigo o como los 2.500 que le atribuye Collins. Es difícil esclarecer la magnitud real de las huestes godas, *Ajbar Machmuâ* nos habla de «*un ejército de cerca de 100.000 combatientes, y tenía este número y no otro mayor*». (Ajbar Machmuâ, 8). La cifra dada por este compilador anónimo tampoco resulta creíble, dado que «*resulta imposible que una sociedad "protofeudal" como la visigoda pudiera armar, movilizar y abastecer a un contingente de varias decenas de miles, a causa de la precaria demografía y logística de la época*» (Balbás 2022, 303). En definitiva, carece de sentido pensar que el ejército visigodo llegó a las desorbitadas cifras de 600.000 combatientes, ni siquiera debió de superar los 15.000, teniendo en cuenta que un ejército de esas dimensiones ya era una fuerza considerable para los grandes imperios. La cifra más ajustada nos la presenta Amancio Isla, que estima al ejército godo entre los 12.000 y los 14.000 combatientes. Hay que tener en cuenta que parte del ejército de Rodrigo se debía encontrar en posiciones defensivas en la zona norte y noroccidental de Hispania. (Isla 2011,60-61)

El despliegue godo correspondería a una práctica habitual, un cuerpo en el centro con la caballería e infantería pesada y uno a cada flanco con mayor movilidad. Por otro lado, los árabes usarían sus tropas ligeras delante a modo de escaramuzadores y las más pesadas detrás, formando un cuadro de lanceros protegidos por los arqueros, para rechazar la caballería goda. Mientras tanto, la caballería musulmana se ocuparía de hostigar los flancos.

En la batalla los árabes debieron luchar hasta el final, ya sea movidos por la sed de gloria o por el hecho de que probablemente no había retirada posible, ya que es muy probable que no dispusieran de barcos para la huida. A los visigodos, en cambio, cansados por el trayecto, mal abastecidos y muy probablemente con la moral a punto de quebrantarse, no les quedó otra opción que atacar, aun con la desventaja de su parte. La batalla terminaría con la victoria absoluta de Tariq y con un gran número de bajas en las huestes godas. Las fuentes coinciden en que en mitad del combate, ambos flancos comandados por Oppas y Sisberto, hermanos de Witiza «abandonaron la lucha, dejando desamparado el centro, dirigido por el rey» (Orlandis 1988, 149), dejando los flancos expuestos a la caballería árabe. El campo de batalla se convirtió en una carnicería, donde los godos desorganizados y desmoralizados huyeron del campo de batalla mientras eran diezmados por los musulmanes. El rey Rodrigo perdería la vida en esta batalla, «sólo Dios sabe lo que le pasó, pues no se tuvo noticia de él, ni se le encontró vivo ni muerto» (Ajbar Machmuâ, 8), tan solo encontraron su blanco caballo con su silla de montar repleta de joyas. La muerte de un monarca era algo excepcional, puesto que los séquitos armados tenían la obligación de defender a su general a toda costa, más aún si se trataba de un rey. La muerte de un rey en batalla podía suponer el colapso definitivo de un reino, como pasó con Alarico II, en la batalla de Vouillé, en el 507, o la del propio Rodrigo. Eso nos da a entender como de encarnizada debió de ser la batalla. En definitiva, al retirarse los flancos de Oppas y Sisberto, los invasores hicieron el clásico movimiento de pinza, visto antes en batallas como la de Maratón, en el 490 a.C. o en Cannas, en el 216 a.C. (Manzano 2021, 39-40)

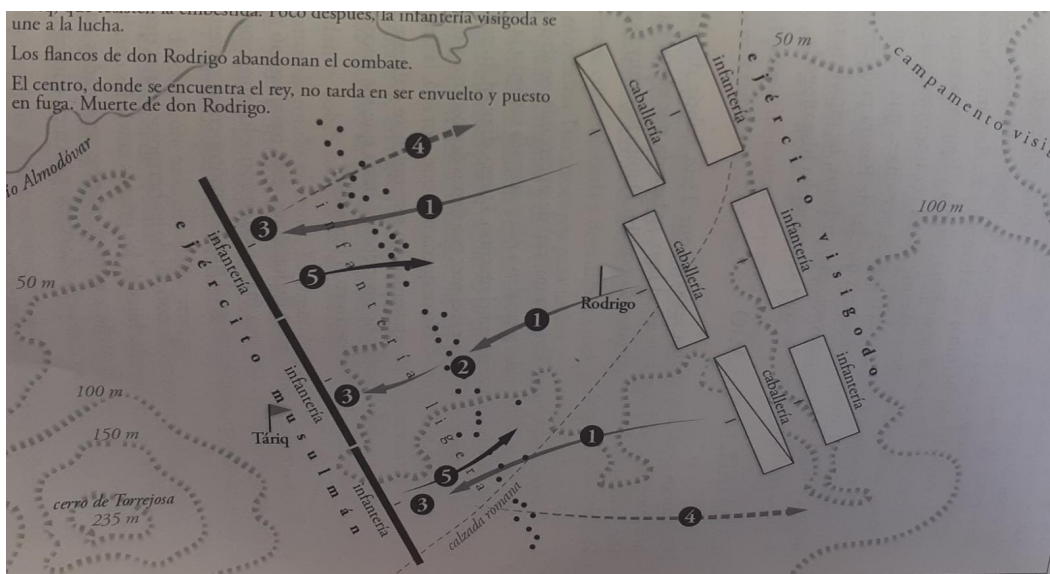


Figura N° 5: Mapa de la batalla del Lago según José Soto Chica, Eduardo Kavanagh y Francisco Jiménez. Imagen de Yeyo Balbás. Pág. 331

Alejandro Magno dijo una vez *«No tengo miedo de un ejército de leones guiado por ovejas; tengo miedo de un ejército de ovejas guiado por un león»*, frase que se ajusta Tariq ibn Ziyad una vez conocidos sus logros. Analizando los datos de la batalla podemos sostener que Tariq fue un gran estratega. Aguardó la llegada de Rodrigo y le forzó a atacar primero. Hizo que el rey situara a su ejército en una zona con una significativa desventaja. Con una colina enfrente y la laguna detrás, sus tropas se vieron acorraladas. Como nos enseña el Arte de la Guerra, *«un ejército victorioso gana primero y entabla la batalla después; un ejército derrotado lucha primero e intenta obtener la victoria después»* (Sun Tzu 2016, 11), algo que los musulmanes aplicaron muy bien en la Janda.

Otro factor a tener en cuenta sobre la derrota de los godos en la Janda, nos lo presenta Soto Chica. Nos dice que el hecho de llevar un largo periodo de paz, hizo que un pueblo guerrero se desacostumbrara a guerrear. Entre sus guerras más recientes destacan la revuelta de Sisenando, el alzamiento de Chindasvinto, la rebelión de Froya, la sublevación de Hilderico y la de Paulo, la de Suniefredo que repelió Égica y el ataque bizantino repelido por Teodomiro. Enfrentamientos menores que no supusieron una verdadera amenaza al reino. Mientras que por otro lado, los musulmanes se encontraban en un *«estado de guerra casi permanente que superaría tanto por su magnitud como por su intensidad a todo cuanto pueda encontrarse a lo largo de estos siglos en cualquier otro punto de la Europa occidental»* (Collins 2013, 15-16). Además, hay que considerar el factor de cómo eran vistos los musulmanes por los habitantes de Hispania. Los veían como bestias, como enviados por un castigo divino. Según algunas fuentes, aunque no del todo creíbles, al llegar a la península Tariq mandó fingir a sus hombres que se comían los cadáveres enemigos, con el objetivo de sembrar terror entre la población. Es cierto que este es un *cliché* literario que ha sido utilizado por numerosas culturas, pero no es descabellado pensar que utilizaran tretas para sembrar el pánico entre las tropas enemigas y así bajar su moral ante una batalla decisiva para la historia. (Soto 2020, 66-68)

Visto lo poco que sabemos de la batalla, es momento de hablar sobre la traición de los witizanos. Encontramos diversas versiones dependiendo del autor en el que busquemos. Algunas señalan que incluso hubo un pacto previo entre los familiares de Witiza y Tariq. En la *Crónica Mozárabe*, se nos presenta muy poca información sobre la traición. La crónica nos cuenta que Rodrigo *«cayó en batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y*

dolorosamente había ido con él solo por la ambición del reino» (Crónica Mozárabe, 17). Por otro lado, *Ajbar Machmuâ*, nos describe la batalla de una forma más detallada:

Había dado Rodrigo el mando del ala derecha de su ejército a Sisberto, y el de la izquierda a Obba, hijos ambos de su antecesor Gaitixa, y cabezas de la conspiración [...] mas las alas derecha e izquierda, al mando de Sisberto y Obba, hijos de Gaitixa, dieron a huir, y aunque el centro resistió algún tanto, al cabo Rodrigo fue también derrotado. (Ajbar Machmuâ, 8)

Como vemos en *Ajbar Machmuâ*, los traidores corresponden a Oppas y Sisberto, pero los denominan como hijos de Witiza, cuando en realidad lo más probable es que fueran sus hermanos. Aunque encontramos teorías sobre un pacto entre Oppas y Sisberto y el califato, es prudente dudar de estas versiones, dado que parece que la traición de los witizanos fue planeada entre ellos mismos. En palabras de Santiago de Morales, «*no creemos que la venganza les cegase en términos de preferir ser regidos por un pueblo contrario a sus costumbres y religión a soportar a un Rodrigo goda*» (de Morales 1963, 102). La crónica *Ajbar Machmuâ*, pone en boca de los witizanos las siguientes palabras referidas a Rodrigo:

Este hijo de la mala mujer se ha hecho dueño de nuestro reino sin ser de estirpe real, antes bien, uno de nuestros inferiores: aquella gente no pretende establecerse en nuestro país; lo único que desea es ganar botín: conseguido esto, se marcharán y nos dejarán. Emprendamos la fuga en el momento de la pelea, y el hijo de la mala mujer será derrotado. (Ajbar Machmuâ, 8)

Obviamente, estas palabras están inventadas por el autor anónimo de la obra, pero nos dan a entender que no hubo ningún pacto previo, más bien solamente hubo traición. Un plan de los witizanos para acabar con Rodrigo sin provocar otra guerra civil. Nunca más se supo de Rodrigo, aunque hay versiones que dicen que escapó a Toledo o a Viseu en Portugal, no son prácticamente fiables. Algunas fuentes como la *Crónica de Alfonso III*, hablan sobre un sepulcro en Viseu con la inscripción «*Aquí yace Rodrigo, el último rey de los godos*», aunque esta inscripción no ha podido ser encontrada ni demostrada por otros autores. Por otro lado, en Qusayr ‘Amra⁴, un antiguo palacete ubicado en Jordania, mantiene un fresco en su interior en el que aparecen seis reyes con un texto que los identifica. En el fresco se distingue al rey Rodrigo, aunque en un estado muy deteriorado. Cabe decir, que es impactante que una figura

⁴ Ir al Anexo 1 para ver el Mural de los Reyes Vencidos.

como la del rey Rodrigo aparezca en un mural en el centro del territorio árabe, rodeado por los otros grandes reyes a los que vencieron. (de Morales 1963, 101-103, 111-113)

3.6. El itinerario de Tariq

Una vez finalizada la Batalla del Lago, las tropas de Tariq se hicieron con un gran botín, tanto en oro y plata, como en monturas y cautivos. Se estima que los musulmanes perdieron alrededor de tres mil hombres, pero teniendo en cuenta el saqueo de los cristianos muertos en batalla, los nueve mil musulmanes supervivientes se armaron considerablemente. Por lo tanto, una hueste fuertemente armada de nueve mil guerreros suponía un gran problema para un reino desprotegido.

Sobre los pasos que siguió Tariq después de vencer al el rey Rodrigo, se nos presentan varios movimientos según las tradiciones que consultemos. Ibn al-Sabbat, historiador árabe del siglo XIII, nos dice que Tariq reunió todo el botín y lo repartió entre todos sus hombres, excepto los esclavos. Se reservó para él mismo la quinta parte y «*prosiguió la marcha hasta detenerse y acampar junto a la población de Madinat Saduna*» (de Santiago 1973, 93). En cambio, el *Ajbar Machmuâ* nos presenta a Musa tomando Medina Sidonia al año siguiente. Por ahora seguiremos el itinerario que nos muestra *Ajbar Machmuâ*.

Marchó en seguida Tárík a la angostura de Algeciras, y después a la ciudad de Écija: sus habitantes, acompañados de los fugitivos del ejército grande, salieronle al encuentro, y se trabó un tenaz combate, en que los musulmanes tuvieron muchos muertos y heridos. (*Ajbar Machmuâ*, 8)

No sabemos cual es la ubicación de la «angostura de Algeciras», pero es muy probable que Tariq usara alguna calzada romana de la zona para moverse, dado que constituían el eje de comunicaciones de Hispania. La ciudad de Écija, antigua Astigi, fue un enclave visigodo con notable vitalidad urbana según muestran los hallazgos arqueológicos. Localizada entre Sevilla y Córdoba, era un enclave defensivo que impedía el avance de las tropas musulmanes hacia la capital de la Bética. Como podemos interpretar en el texto, los witzanos después de refugiarse en Écija, decidieron presentar batalla en campo abierto al ver que se trataba de una invasión y no una simple razia. Con la ayuda de la guarnición local, se

enfrentaron al ejército de Tariq. Esta vez la batalla debió de ser mucho más igualada. Por un lado, los visigodos se enfrentaron como un cuerpo compacto sin traiciones, mientras que los árabes, pese a que se encontraban cansados por el combate con Rodrigo, habían hecho posesión de las armas de la anterior batalla, con lo que constituían un nutrido cuerpo de combate. La batalla fue dura y reñida, pero los árabes volvieron a alzarse con la victoria. Aunque *Ajbar Machmuâ* no menciona nada sobre el final de Oppas y Sisberto, tanto Ibn al-Sabbat como la *Crónica Mozárabe* nos dicen que «*también perecieron, no sirviéndoles de nada sus argucias*» (*Crónica mozárabe*, 11). La muerte de Oppas y Sisberto parece un dato fiable, dado que no es de extrañar que los visigodos volvieran a jugarse el todo por el todo ante las fuerzas árabes. (Segura 2010, 3-5, 14-15, 29, 32)

Una vez tomada Écija, Tariq dividió su ejército en tres columnas. Tariq con el grueso del ejército marchó hacia Toledo, otra columna se dirigió hacia Málaga y Granada, mientras que setecientos jinetes, al mando de Mugith al-Rumi, fueron enviados a tomar Córdoba, la capital de la Bética. Lo más probable es que abundara la caballería en las tres columnas, puesto que los musulmanes habían robado las monturas supervivientes, tanto en la batalla del Lago como en la de Écija. Se cree que el objetivo de Tariq era tomar Toledo lo antes posible, para así tomar el tesoro regio y evitar que el obispo ungiera un nuevo rey. Algunos autores intuyen la posibilidad de que fuera el conde don Julián quien aconsejara tal decisión a Tariq. (Beneroso 2009, 49)

Continuaremos el relato siguiendo los pasos de Mugith al-Rumi, el conquistador de Córdoba. Esta ciudad la encontramos a 50 kilómetros de Écija, la distancia que debió de recorrer Mugith y sus setecientos jinetes. En el 711, Córdoba era la casa del duque de la Bética y la casa de la moneda, así como la sede de las huestes de la zona. Era una de las ciudades más prósperas del reino y mantenía una notable prosperidad. Sin embargo, tanto la derrota de Bany como la de Rodrigo y la de Écija, debieron acabar con todos los recursos militares de la Bética. Las fuentes nos indican que la mayor parte de la población abandonó la ciudad, en dirección a Toledo, quedando en ella una pequeña guarnición de cuatrocientos hombres y su señor, llamado «rey» por las crónicas árabes. Al llegar a Córdoba, Mugith «*acampó en la alquería de Xecunda, en un bosque de alerces que había entre las alquerías de Xecunda y Tarçail. Desde aquí mandó algunos de sus adalides, quienes cogieron y llevaron a su presencia a un pastor*» (*Ajbar Machmuâ*, 9), que les informó sobre el estado de las defensas y sus debilidades. Las fuentes árabes reflejan este episodio como una

colaboración entre las gentes locales con el invasor. Aunque a lo largo de la historia fuera una práctica habitual el apresamiento de gentes de la zona, es más creíble pensar que la columna musulmana de Mugith hubiese obtenido información de los prisioneros hechos en Écija y no necesitase capturar a ningún pastor. (Guichard 2013, 6)

El relato sobre la conquista de Córdoba, es otro cliché literario similar al que ocurre en la toma de Damasco, Alejandría, Cesarea, Babilonia o Tustar. El relato nos cuenta que un traidor informa a los invasores sobre los defectos de las murallas. Gracias a esto, un grupo de musulmanes consigue pasar las murallas y abre las puertas desde dentro. Todo el grueso del ejército entra al grito de *Al-lahu-àkbar* (Alá es grande) y acaba tomando la ciudad. Como en anteriores casos, esto se trata de otra novelización árabe para engrandecer a sus personajes. Recordemos que Córdoba solo disponía de una guarnición de cuatrocientos hombres para defender toda la ciudad, cuya muralla «tenía 2.650 metros de perímetro» (Espino 2017, 63). Ante una tropa de setecientos hombres, poco podían hacer los defensores en tales circunstancias. *Ajbar Machmuâ*, nos relata como Mugith se hace con el palacio real, matando a algunos godos, y los supervivientes se esconden en la basílica de San Acisclo. El asedio de la basílica duró tres meses, hasta que el «rey» intentó escapar y llegar a Toledo. Mugith salió tras él a caballo, sin dudarlo y en solitario. La persecución no duró mucho, puesto que el perseguido perdió su caballo en un percance y se rindió ante Mugith. Al regresar a Córdoba, ordenó a los cristianos que salieran y fueron decapitados. Otra tradición cuenta que incendió la iglesia, haciendo que salieran y decapitándolos posteriormente. (Escobar 2006, 70-72)

Mientras estos acontecimientos ocurrían en Córdoba, la otra columna de Tariq llegó a Málaga, capital de Rayya, sin resistencia. Encontraron la ciudad deshabitada casi al completo, puesto que la mayoría de sus habitantes habían huido a las montañas presos del terror por los musulmanes. Luego se dirigieron a Elvira y la tomaron. Allí mandaron juntar a todos los judíos y pactaron con ellos la entrega de la ciudad, al igual que Mugith hizo en Córdoba. En ambos emplazamientos dejaron un destacamento musulmán mínimo y concedieron a los judíos el control administrativo, además de la libertad de culto y la jurisdicción propia. En Málaga no hizo esto «porque en ésta no encontraron judíos ni habitantes» (*Ajbar Machmuâ*, 10). Una vez hubieron acabado las conquistas de la zona, el contingente se dirigió a las tierras de Teodomiro. (*Ajbar Machmuâ*, 9-10)

Teodomiro es posiblemente junto a don Julián, la figura visigoda de la que más información encontramos en las fuentes. Teodomiro fue un aristócrata destacado del reino visigodo, ya que era el señor de las tierras de *Tudmir*, el territorio «*que comprende territorios de las actuales provincias de Alicante, Murcia, Sur de Albacete y Norte de Almería*» (Gutiérrez 1996, 9). Además, fue un gran militar y estratega, dado que repelió el ataque bizantino de principios del 700. Sabemos de su existencia principalmente por cuatro fuentes. Los *Ajbar Machmuâ*, el relato de Ibn al-Sabbat, la *Crónica Mozárabe* y el Pacto de Teodomiro.

Fueron después a Todmir, cuyo verdadero nombre era Orihuela, y se llamaba Todmir del nombre de su señor (Teodomiro), el cual salió al encuentro de los musulmanes con un ejército numeroso, que combatió flojamente, siendo derrotado en un campo raso, donde los musulmanes hicieron una matanza tal que casi los exterminaron. (*Ajbar Machmuâ*, 10)

El relato continúa diciendo que los escasos supervivientes regresaron a Orihuela. Para evitar que las huestes musulmanas tomaran la ciudad prácticamente desprotegida, Teodomiro, demostrando una gran inteligencia, ordenó a las mujeres dejarse el pelo suelto, sujetar varas de madera y subirse a la muralla para aparentar ser hombres armados. Al ver los árabes que el asedio sería muy complicado, accedieron a firmar un pacto de capitulación. Una vez firmado el pacto, entraron en la ciudad y descubrieron la treta. Por suerte para los cristianos, los invasores respetaron el pacto. En el relato de Ibn al-Sabbat ocurre lo mismo, salvo la treta de las mujeres. Cabe decir, que el relato de las mujeres es un tópico que aparece en varios relatos árabes, como la toma de Alejandría, en el 642, o la de Aqraba, en el 636. La *Crónica Mozárabe* nos habla sobre que Teodomiro murió en el 744, mencionando al momento que había hecho la paz con los árabes después de haberlos combatido. También nos habla de su encuentro con la flota bizantina, para acto seguido hacernos un esbozo de su personalidad. Fue un buen cristiano, con gran dignidad y honradez. Amante de la escritura, además de prudente y desenvuelto en batalla. Por último, lo encontramos en el Pacto de Teodomiro, único pacto de capitulación que se conserva hoy en día. Pero sobre el pacto hablaremos más adelante. (Lapiedra 2014, 351-352, 355-356, 363)

Si comparamos las fuentes encontramos un gran problema. El asalto del destacamento de Tariq se dio en el 711, mientras que el pacto de Teodomiro está fechado en el 713, firmado

entre Teodomiro y Abd al-Aziz⁵, hijo de Musa, que no llegó a al-Andalus hasta el mismo año de la firma. Lo más probable es que hubiera dos asaltos, con lo que el primero, dirigido por algún oficial de Tariq, habría sido repelido. Es posible que las historias árabes convergieran los dos relatos en uno único, alterando las fechas, para que no se viera como el invencible ejército musulmán habría sufrido una derrota en la campaña hispánica. (Balbás 2022, 396)

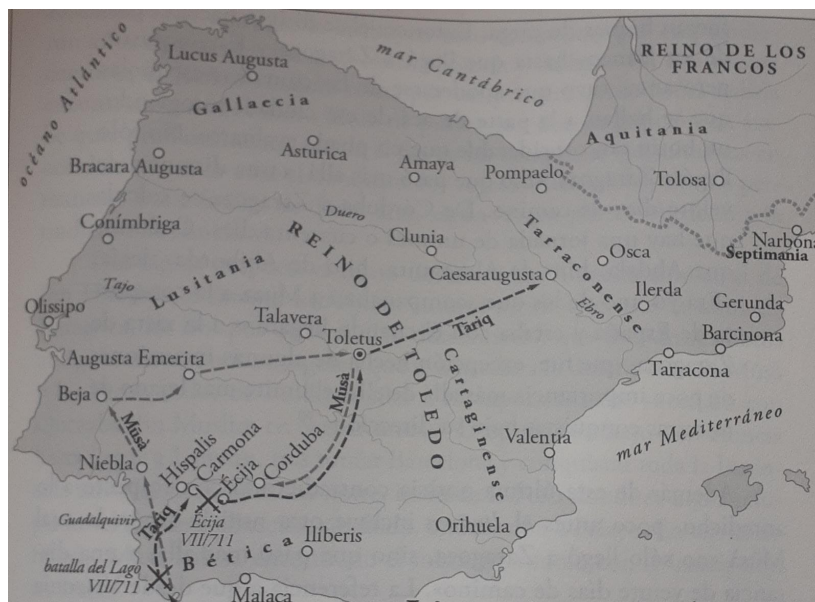
Habiendo acabado con Teodomiro regresaremos a Tariq. Su columna, que se componía del grueso del ejército, llegó a Toledo sin encontrar resistencia. Toledo se encuentra en el centro de la península, en medio de la red de calzadas romanas que la comunican. Eso hace de Toledo una magnífica capital del reino godo. En el centro de la ciudad se hallaba la ya desaparecida basílica de los apóstoles Pedro y Pablo. En ella, los visigodos realizaban las ceremonias de coronación del nuevo rey y de la partida de los ejércitos. Allí fue donde se coronó el rey Rodrigo y donde el Obispo despidió al ejército, que pereció en la Janda. Es muy probable que en esta misma basílica se hallara el tesoro regio, algo que seguramente estuviera en conocimiento de Tariq, ya sea por la ayuda dada por don Julián o por lo contado por los cautivos en combate. A partir de la toma de Toledo, los relatos empiezan a ser muy confusos y contradictorios, lo que nos presenta un gran problema para seguir su itinerario. Según *Ajbar Machmuâ*, Tariq se dirigió hacia la «Ciudad de la Mesa», llamada Almeida. Su nombre se debe a que se encontró en ella «*La mesa de Salomón, hijo de David, cuyos bordes y pies, en número de 365, eran de esmeralda verde*» (*Ajbar Machmuâ*, 10). En esta denominación ya encontramos un problema, debido a que *al-ma'ida* en árabe además de mesa es meseta. Un topónimo común en la geografía española. Por lo tanto, no podemos afirmar hasta qué punto era realmente la «ciudad de la mesa» o más bien «Ciudad de la Meseta». Para llegar hasta Almáida, el contingente musulmán cruzó la sierra de Guadarrama, por un paso llamado por varias fuentes como «desfiladero de Tariq». Es un lugar que no se ha podido ubicar con precisión en ningún sitio de la zona, con lo que posiblemente esté inventado por los autores y haya sido copiado de generación en generación. (Molina 1998, 43, 50-52)

Después de apoderarse de Almáida y sus tesoros, se dirigió y tomó la capital de la región de Cantabria, Amaya, donde engrandeció aún más el botín que había ido cosechando. Los dos episodios, Almáida y Amaya, nos cuentan los mismos hechos. Tariq llega a una

⁵ No confundir a abd al-Aziz ibn Musa, hijo de Musa, con abd al-Aziz ibn Marwan, antiguo amo de Musa.

ciudad, la conquista y se adueña de los tesoros que la nobleza toledana había llevado consigo en un intento de refugiarse de los invasores. Es muy probable que esto sea un intento de hacer coincidir dos versiones idénticas de una misma historia pero con variantes del mismo nombre (Almeida y Amaya). No resultaría raro que con las copias y las traducciones, sumadas al paso de los años, se hayan ido confundiendo los topónimos de los lugares. (Ajbar Machmuâ, 10-11)

Otra versión escrita por ibn al-Qutiyya, cronista andalusí del siglo X, nos muestra que después de tomar Toledo, Tariq se dirigió por el desfiladero de Tariq a Gallaecia, la cual atravesó para tomar Astorga. En este relato, Tariq volvería a pasar por desfiladero pero no hacia «Ciudad de la Meseta», sino hacia Astorga, donde se reuniría con Musa. El resto de compiladores señalan que la reunión de Tariq y Musa fue en Toledo o sus alrededores, no en Astorga. El hecho de que sea el único relato que menciona esto muestra la poca fiabilidad de la fuente. Por otro lado, el historiador Ibn al-Sabbat propone que después de la toma de Toledo, Tariq tomó Caesaraugusta (Zaragoza), para después regresar a Toledo y encontrarse con Musa. (Molina 1999, 57)



*Figura N° 5: Itinerario según ibn al-Sabbat
Mapa de Yeyo Balbás. Pág. 383*

En vista de que existen tan diversas versiones, el historiador navarro del siglo XIII Jiménez de Rada, trató de integrar todos estos enclaves en una narración continua, creando el itinerario de Tariq más completo de todos. En su relato Tariq toma Toledo, después marcha

hacia el desfiladero de Tariq y lo cruza, conquista Almaila y sigue con Amaya. Luego se hace con Astorga e incluso se apodera de Gijón. De regreso de nuevo a la capital, se desvía y se hace con el control de Caesaraugusta. Esto es posiblemente otro ejemplo más de los intentos de los compiladores tardíos de engrandecer las figuras de la conquista, aumentando y prolongando sus expediciones y conquistas, fusionando relatos distintos y contradictorios para ensalzar sus hazañas. Incluso un historiador árabe del siglo XII, llamado Ibn al-Kardus, llegó a decir que Tariq estaba deseoso de conquistar Roma y Constantinopla, pero lo evitaba el cansancio de sus hombres (Balbás 2022, 354). Si nos remitimos a la fuente más próxima a los hechos, la *Crónica Mozárabe*, no podemos ni asegurar que Tariq pisara Toledo antes que Musa. (Chalmeta 1994, 155)

3.6. El itinerario de Musa

En el año 93 de la Hégira, entre finales de verano y principios de otoño del año 712, Musa ibn Nusayr ponía un pie en Algeciras por primera vez en la historia. Musa no iba solo, le acompañaba un contingente de dieciocho mil hombres. Como es costumbre, las fuentes disienten sobre las motivaciones que llevaron al gobernador de *Ifriqiya* a la península. Unas nos hablan sobre que fue una petición del propio Tariq, que requería más refuerzos para acabar de someter el territorio. Otras, por el contrario, atribuyen el cruce del Estrecho de Musa a la envidia o la furia que este sentía por su lugarteniente, dado que Tariq habría desobedecido a Musa internándose tanto en la península. Estas fuentes van relacionadas con las hipótesis sobre si la invasión fue un plan de Musa o una iniciativa improvisada de Tariq. Entre las constantes incertidumbres sobre la veracidad de las fuentes, encontramos que lo primero que hizo Musa al pisar el territorio hispano, fue construir una pequeña mezquita. Este hecho puede ser real o no, pero lo que es obvio, es que presenta un gran simbolismo, ya que nos presenta a Musa como un buen musulmán, que no se deja llevar por su sed de conquista y cumple con sus obligaciones con Alá. Una vez construida la mezquita, los guías nativos recomendaron a Musa seguir el mismo camino que Tariq, pero Musa expresó su desacuerdo con esa elección. «*Nosotros te conduciremos por un camino mejor que el suyo, en el que hay ciudades de más importancia que las que él ha conquistado, y de las cuales, Dios mediante, podrás hacerte dueño*» (Aĵbar Machmuâ, 11), dijeron los guías a Musa. Este diálogo también

nos haría referencia al odio o recelo que sentía Musa por su subalterno. (Beneroso 2009, 49, 51)

Una vez más encontramos diferencias respecto al itinerario en las fuentes, por lo que seguiremos las que nos presenta el *Ajbar Machmuâ*. Musa marchó hacia Medina Sidonia y la conquistó por las armas. Luego se dirigió a Carmona, que se nos presenta como una de las ciudades más inexpugnables de todo el territorio visigodo. Probablemente, esto sea una licencia del autor para engrandecer las gestas de Musa. El relato nos muestra que para obtener la ciudad de Carmona, se hizo valer de una estratagema:

Mandó algunos cristianos de los que habían pedido y obtenido de él carta de seguridad, como Julián, de quien acaso eran camaradas, y se presentaron armados, como si fuesen fugitivos, siendo recibidos en la ciudad; mas por la noche abrieron la puerta llamada de Córdoba a la caballería que Muça mandó al intento, y sorprendiendo a la guardia, se apoderaron los musulmanes de Carmona. (*Ajbar Machmuâ*, 11)

Tras conquistar ambas ciudades, Musa marchó a Sevilla y mandó a su hijo Abd al-Aziz a las tierras de Orihuela, donde tendría lugar el Pacto de Teodomiro. Al llegar a Sevilla, Musa se encontró con «*la mayor y más importante de las ciudades de España, notabilísima por sus edificios y monumentos*» (*Ajbar Machmuâ*, 11), además de por su gran riqueza, dado que era uno de los enclaves comerciales más potentes del reino. Sevilla contaba con dos ciudadelas, una se encargaba de la defensa del conjunto religioso y la otra protegía la residencia del conde de la ciudad. Sin embargo, las ciudadelas no fueron defensa suficiente para parar el ataque musulmán, por lo que la ciudad caería después de unos meses de asedio. Una vez tomada Sevilla, Musa volvió a dejar la ciudad a cargo de los judíos y de una pequeña guarnición de sus hombres. (García Vargas, 881)

El siguiente destino del general árabe y su hueste fue Mérida, «*donde residían algunos grandes señores de España, y que también tenía monumentos, un puente, alcázares e iglesias que exceden a toda ponderación*» (*Ajbar Machmuâ*, 11). El puente del que habla la fuente, constituye uno de los más prolongados del mundo romano. Con una longitud de setecientos noventa metros, era la herramienta principal para cruzar el río Guadiana (Balbás 2022, 356). Según nos presenta la *Ajbar Machmuâ*, el duque de la ciudad no intentó aguantar un prolongado asedio protegido por las murallas, ni trató de firmar un pacto de capitulación.

El goda al mando de Mérida, había estado reuniendo un contingente lo bastante grande como para presentar batalla a los musulmanes en campo abierto. Para desgracia de los cristianos, volvieron a ser vencidos en batalla. Seguramente el hecho de que Musa no dividió sus fuerzas, como hizo Tariq, le otorgó una gran ventaja en la batalla. Aun así, estas son meras suposiciones imposibles de contrastar con los datos que disponemos. Los supervivientes que consiguieron escapar se refugiaron otra vez bajo la protección de los muros de la ciudad. Al día siguiente, volvieron a acometer otro ataque, pero fueron emboscados por una guarnición que Musa había dispuesto en una cantera cercana. Las bajas godas fueron terribles y los pocos supervivientes volvieron a refugiarse en la ciudad. En ese momento, Musa decidió tomar la ciudad por asedio, por lo que construyó una máquina de asedio para lograr su fin. Esta vez la suerte fue en contra de los árabes, que vieron como *«perecieron los musulmanes bajo la máquina, por lo cual la torre se llamó de los Mártires»* (Ajbar Machmuâ, 11). Al cabo de unos meses, Musa logró tomar la ciudad por capitulación mediante una argucia, que nos muestra *Ajbar Machmuâ*. Aunque es un relato legendario, lo resumiremos brevemente para mostrar otro ejemplo más en el que los compiladores mezclaban ficción con realidad, con el fin de acrecentar sus leyendas y sus héroes. Los emeritenses salieron para negociar con Musa, el cual llevaba la barba tintada de blanco, y no llegaron a ningún acuerdo. Al día siguiente volvieron a salir, pero Musa llevaba la barba tintada de rojo. El tercer y último día, Musa se presentó a la negociación con su barba negra, con lo que los cristianos pensaron que era uno de los profetas *«se transforman a su albedrío y se rejuvenecen»* (Ajbar Machmuâ, 12), y le acabaron entregando la ciudad. (Segura 2010, 30-32)

Mientras este episodio sucedía en Mérida, en Sevilla los ciudadanos se rebelaron y mataron a la guarnición musulmana que custodiaba la ciudad. Pero no lo hicieron sólo, pues tuvieron ayuda de las ciudades de Niebla y Beja. Al enterarse Musa de esta noticia, gracias a los supervivientes de la guarnición, mandó a su hijo Abd al-Aziz con parte de su ejército para recuperar Sevilla. Una vez recuperada, también se apoderó de las ciudades que habían apoyado la sublevación, Niebla y Beja. Cuando hubo consolidado Mérida, Musa se dirigió a Toledo, fechando este suceso en el 30 de junio de 713, año 94 de la hégira. Si hacemos un recordatorio de las pocas fechas de las que disponemos, podemos observar que había transcurrido prácticamente un año desde que Musa pisó Algeciras, y dos años desde que Tariq había desembarcado en la península. (Ajbar Machmuâ, 11)

En cuanto a Tariq, al enterarse de que Musa se dirigía a Toledo, salió a su encuentro. Ambos se reunieron en el distrito de Talavera, donde Tariq fue a mostrarle sus respetos. Lo que ocurrió entre Tariq y Musa difiere en las diferentes tradiciones. Ibn al-Sabbat y *Ajbar Machmuâ*, nos muestran que Musa golpeó y humilló a Tariq en cuanto le vio. Hablan de castigos como latigazos, cortarle la cabellera o encadenarlo. Otras fuentes relatan que Musa reprendió a Tariq por arriesgar la vida de los musulmanes mediante una carta, ya sea después de la Batalla del Lago o después de la toma de Toledo. Otros muchos relatos ni siquiera mencionan el suceso. En este encuentro, vuelve a ser difícil identificar la veracidad de las fuentes. Parece que las fuentes que muestran a un Musa severo, castigando a Tariq enfrente de sus hombres, estarían tratando de desprestigiar al gobernador de *Ifriqiya*. Dado que el hecho de azotar a tu subalterno delante de sus hombres, haría que perdiera autoridad frente a ellos. O aún peor, Musa se podría estar arriesgando a una desertión en masa. Por otro lado, fuentes como *Imama wal-siyasa*, que provienen de descendientes de Musa, muestran a Tariq suplicando ayuda a Musa, el cual sin dudarlo convocaría un gran ejército y lo haría llegar a al-Andalus con él mismo al frente. En definitiva, si obviamos los relatos más extremistas, lo más probable es que el interés de Musa viniera dado por el quinto del botín o por el tesoro regio visigodo. Si hubo reprimenda, probablemente fuera en relación con estos conceptos, con lo que en el encuentro entre ambos, es posible que Musa ordenara a Tariq que le hiciera entrega del tesoro del reino visigodo. (Grego 2002, 100-102)

Una vez puesto Toledo bajo el control musulmán, Musa avanzó hacia Caesaraugusta. Esta ciudad se encontraba bajo el reinado de Agila II y suponía un establecimiento clave para el control del Ebro. Mientras que el *Ajbar Machmuâ*, nos dice que «*luego continuó hasta capturar Zaragoza y sus ciudades vecinas*» (*Ajbar Machmuâ*, 12), la *Crónica Mozárabe* nos hace una descripción algo más detallada:

De este modo arrasa con la espada, el hambre y la cautividad no solamente la España ulterior, sino también la citerior hasta más allá de Zaragoza [...]. Arruina hermosas poblaciones, entregándolas al incendio, condena al suplicio a los ancianos y a los potentados, mata a puñaladas a los jóvenes y niños de pecho, e infundiendo de esta manera en todos el terror, las ciudades restantes se ven obligadas a pedir la paz. (*Crónica Mozárabe*, 17)

Versiones posteriores como la de Ibn al-Sabbat, engrandecen las gestas de Musa convirtiéndole en el conquistador de ciudades como Barcelona, Narbona o la peña de Aviñón.

En definitiva, estas versiones más tardías le atribuyen méritos y éxitos a Musa que pertenecen a otros generales, hasta transformarlo en el conquistador de toda la península. Por lo que sabemos, las conquistas de Musa se detuvieron en Zaragoza, dado que «en el año 95 vino un legado del califa Al-Walid, que destituyó a Muça, y le hizo salir de España con Tàrik y Moguits, dejando en su lugar, como gobernador de los territorios y ciudades, a su hijo Ábdo-l-Áziz» (Ajbar Machmuâ, 13). El momento en el que Musa recibió la misiva del califa, debió ocurrir entre finales del año 713 y principios del 714. (Balbás 2022, 385-387)

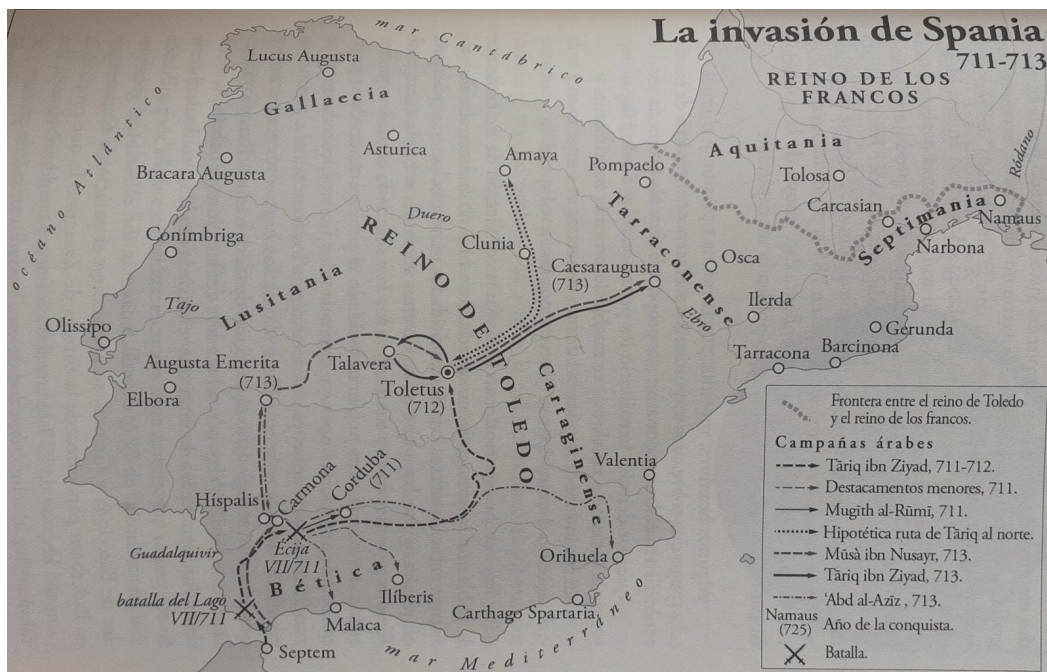


Figura N° 6: Itinerario según Ajbar Machmuâ. Mapa de Yeyo Balbás. Pág. 367

Antes de empezar con el gobierno de Abd al-Aziz, dedicaremos este espacio a los acontecimientos que llevaron a Musa a caer en desgracia. Las fuentes nos hablan de que Musa se presentó ante el califa cargado de innumerables piedras preciosas y mercancías, además de más de treinta mil cautivos. Los relatos más abultados, nos hablan de que en total, «se habría esclavizado a medio millón de hispanos, una cifra sin duda exagerada que, no obstante, refleja el profundo impacto producido» (Balbás 2022, 390) en el reino visigodo. Volviendo al encuentro entre Musa y Tariq y el califa, las narraciones nos presentan una leyenda en la que se enfrentan ante el califa por el reparto del botín. De acuerdo con la leyenda, Musa rindió cuentas ante el califa sobre los tesoros que había conseguido, incluyendo la mencionada anteriormente Mesa de Salomón⁶. A la valiosa mesa que presentó

⁶ La Mesa de Salomón, es mencionada en el texto durante la conquista de Almailda por Tariq.

Musa le faltaba una de las patas, por lo que Musa dijo que la había encontrado así. Tariq destapó la mentira enseñando la pata que le faltaba a la mesa, mostrándole al califa que Musa era un mentiroso y se había apropiado del botín que no le correspondía. Aunque se trate de una leyenda, «*nos revela que los mecanismos de control de las riquezas capturadas tal vez no eran tan eficientes*» (Grego 2002, 99), con lo que el sistema presentaba grandes fallas. (López Brenes y Marín Guzmán 2019, 14-15)

Las fuentes no dejan claro quién era el califa al que se presentaron ambos conquistadores. Mientras que unas como la *Crónica Mozárabe* mencionan a al-Walid, otras como *Ajbar Machmuâ*, nos dicen que fue su sucesor, Sulayman. En cualquier caso, en todas las fuentes Musa fue destituido de su cargo y fue condenado a muerte. Por suerte para él, finalmente conservó la vida a cambio de pagar una enorme suma de dinares. En la tradición árabe, Musa murió pobre, solo y humillado, pasados los noventa años. Sin embargo, aunque la caída en desgracia de Musa parece indiscutible, «*debió de conservar una posición acomodada hasta su muerte*» (Balbás 2022, 392). En cuanto a Tariq, todo indica que debió de ser destituido al igual que su señor, puesto que no vuelve a ser mencionado en ninguna crónica. Este hecho nos muestra los posibles temores que el califa tendría respecto a algunos de sus súbditos. A lo largo de la historia del califato, en cuanto algún dirigente empezaba a ostentar demasiado poder, fama o riquezas, era destituido de su cargo. Más aún si se encargaba del control de una zona alejada de la autoridad central de Damasco. (Shahin 2015, 350-353)

3.7. El gobierno de Abd al-Aziz

Se le atribuye a un sabio chino, cuyo nombre se ha perdido con el tiempo, una advertencia a Gengis Khan que dice: «*se puede conquistar un imperio a lomos de un caballo. Pero no se le puede gobernar desde él*». Lo que significa que un gobierno no puede establecerse únicamente mediante la fuerza militar, también necesita el apoyo de las personas que controla. Seguramente por esta razón, Abd al-Aziz se casó con la viuda de Rodrigo, Egilo. A partir de ese momento, los enlaces matrimoniales entre árabes y cristianos se utilizaron para fraguar alianzas. Los musulmanes afianzaban su autoridad y los cristianos preservaban la suya. Un ejemplo de esto es Teodomiro, que «*unió a su hija con un magnate,*

‘*Abd al-Yabbar ibn Nadir, después de entregarle unas alquerías como dote*» (Balbás 2022, 392). Por lo que sabemos, estos enlaces debieron ser muy frecuentes en la península, debido a que el papa Adriano I en una epístola escrita entre 785 y 791, lamentaría que «*los cristianos de Spania entregasen a sus hijas a los gentiles*» (Balbás 2022, 392).

La *Crónica Mozárabe* nos resume brevemente el gobierno de Abd al-Aziz. El hijo de Musa, estuvo al mando de al-Andalus durante tres años, desde finales del 713 hasta mediados del 716. Al parecer, fue un gobierno tranquilo, en el que Abd al-Aziz ubicó su residencia en Sevilla, desde donde se dedicó a gestionar las rentas. Estuvo rodeado de lujos, que compartía tanto con la viuda de Rodrigo como con

las hijas de los reyes y nobles robadas temerariamente, con quienes estaba en trato ilícito. Habiéndose movido una sedición es asesinado por consejo de Ayub, en el momento de hacer oración. Y gobernando éste a España, después de un mes, Alhaur le sucede en el gobierno por superior elección, atribuyéndose la muerte de Abdalaziz a que la reina Egilona, esposa que había sido del rey Rodrigo, y con quien Abdalaziz se había unido, pretendía que se emancipase de la dominación árabe, e hiciese independiente el reino de Iberia. (Crónica Mozárabe, 19)

Por su parte, *Ajbar Machmuâ* nos presenta un gobierno también tranquilo y ubicado en Sevilla. Aunque no habla de sus concubinas, nos cuenta una anécdota sobre cómo Egilo le convence para hacerse una corona y creerse un rey. Por esta razón, los soldados se alteraron, y «*creyéndole convertido al cristianismo, le acometieron y mataron a fines del año 98*» (Ajbar Machmuâ, 13)

Por lo que podemos comprobar, el gobierno de Abd al-Aziz se centró en el control fiscal de la población hispana bajo el dominio del califato. Algunas fuentes, aunque muy poco fiables, le atribuyen campañas victoriosas en el norte de la actual Portugal, pero lo más probable es que sus esfuerzos se destinaran a afianzar la autoridad musulmana en Hispania. Poco más podemos esclarecer con las fuentes existentes. Sobre su vida, los relatos muestran una vida de lujos y desenfreno. Tanto la *Crónica Mozárabe* como la anécdota del *Ajbar Machmuâ*, nos muestran como Egilo intentó convencer o manipular a Abd al-Aziz para que se independizara del califato. Este relato de Egilo, no solo responde a un estereotipo árabe común en muchas crónicas, donde una mujer cristiana, ayudada de sus encantos, alejaba al

pobre hombre del camino de Dios. También está presente en muchos relatos de la Antigüedad y el Medioevo: Eva comiendo la manzana, Cleopatra corrompiendo a Marco Antonio o Urraca seduciendo a Alfonso VI, su propio hermano. (Balbás 2022, 393-394)

Sobre su muerte, interpretamos que Abd al-Aziz fue asesinado mientras rezaba en una mezquita a las afueras de Sevilla, por su consejero Habib ibn Abi Ubayda al-Fihri, nieto del gran conquistador Uqba ibn Nafi⁷. Le asesinó bajo la incriminación de apostasía e intento de proclamarse rey. Las fuentes, aseguran que Habib realizó el asesinato por orden o consejo de Ayyub ibn Habib al-Lajmi. Esto, aunque imposible de demostrar, podría resultar creíble, puesto que Ayyub se hizo cargo del gobierno de la península a la muerte de Aziz. Es posible, que el matrimonio con Egilo se viera como una estratagema para ocupar el lugar del rey Rodrigo. Aunque también es posible, que su asesinato tuviera que ver con la caída en desgracia de Musa, ya que la decisión de establecer a su hijo Abd al-Aziz como gobernante de la provincia de al-Andalus, no había tenido antecedentes en el califato, con lo que pudo entenderse como un intento de sucesión dinástica. (Shahin 2015, 355-356)

Veintidós valíes gobernaron la provincia de al-Andalus, desde la muerte del rey Rodrigo en la Batalla del Lago de la Janda, hasta la llegada de Abd al-Rahman I, el primer emir independiente de al-Andalus, en el año 755. Durante estos años de emirato dependiente, los musulmanes gobernaron en función de los pactos y la tributación. Además, a diferencia de los últimos años del reino visigodo, consiguieron someter a los asentamientos vascones. Aunque debido al desinterés por esas zonas, no llegaron a ocupar ni colonizar el territorio. Además, no solo se limitaron a la península, puesto que llegaron a cruzar los Pirineos y empezaron la conquista del territorio franco. Sólo el caudillo franco Carlos Martel, pudo poner fin a su avance por Europa, derrotando y dando muerte al valí Abd al-Rahmān ben Allāh al-Gāfiqī, en la Batalla de Poitiers, en el año 732.

⁷ *Uqba ibn Nafi*, fue un prestigioso general musulmán que se encargó de la conquista del Norte de África, conquistando Ifriqiya y parte del Magreb.

3.8. Los pactos de sometimiento

En toda la conquista islámica, encontramos distintas formas de doblegar a los territorios, que vienen dadas por los pactos de sometimiento. Aunque hay poca constancia de estos pactos, podemos distinguir dos de ellos. Los referidos a las ciudades que fueron adquiridas mediante las armas, denominados *suhl*, y los firmados de forma pacífica., denominados *ahd*. En los *suhl*, los conquistados quedaban completamente sometidos al islam. Esto conllevaba la pérdida de bienes o parte de ellos, que pasaban a ser propiedad de la comunidad musulmana. Los gobernantes perdían sus derechos sobre la ciudad, con lo que también sobre sus siervos. Sin embargo, la pérdida completa de los bienes solo se aplicaba en el caso de los huidos, los muertos y la iglesia principalmente. El *ahd* era el firmado mediante la vía pacífica, es decir, para las ciudades que no ofrecían resistencia. El *ahd*, ofrecía cierta autonomía administrativa y política a los cristianos, que veían reconocidos sus derechos, tenían libertad de culto y conservaban sus bienes y la propiedad de sus tierras. Además, gracias a este pacto los firmantes acababan «*quedando en situación de protegidos aliados*» (Torrent 2012, 162). De estos últimos, tenemos como ejemplo el caso de Teodomiro, único pacto que se conserva como fuente primaria. También hay constancia de otros pactos como en Galicia, donde los mismos cristianos recogían los impuestos para mandarlos a Córdoba directamente, pero no se conservan actualmente. (Aguilera 2007, 67-69)

El Pacto de Teodomiro es un tipo de pacto conocido como *dimma*, fue firmado el 5 de abril del año 713 por Abd-al-Aziz Ibn Musa y el propio Teodomiro. El pacto establece que la región que él gobernaba, un distrito litoral situado en la desembocadura del Segura, pasaba a ser considerada como Kora, es decir, una provincia musulmana. Gracias a esto, la región ostentó gran autonomía, como la recaudación de impuestos o la libertad administrativa. A la muerte de Teodomiro, el pacto siguió en vigor con su hijo Atanagildo. Cabe destacar, que existen cuatro versiones en árabe de este pacto. Las cuales son la obra de *al-Dabbī*⁸, la obra de *al-Ḥimyarī*, la obra de *al-Garnāfī* y la obra de *al-'Udrī*. Finalmente, también hay una versión en castellano en la *Crónica del Moro Rasis*, que fue copiada del pacto original en los archivos de Córdoba. El pacto se mantuvo hasta el 743, año en el que los yundíes sirios y egipcios se instalaron en la zona, donde se encargaron de recaudar los impuestos, anulando así el pacto del 713. (Franco 2014, 314)

⁸ Ir al Anexo 2 para ver la Imagen del Pacto de Teodomiro.

En el Nombre de Alá, el Clemente, el Misericordioso. Edicto de ‘Abd al-‘Aziz ibn Musa ibn Nusair a Tudmir ibn Abdush [Teodomiro, hijo de los godos]. Este último obtiene la paz y recibe la promesa, bajo la garantía de Dios y su profeta, de que su situación y la de su pueblo no se alterará; de que sus súbditos no serán muertos, ni hechos prisioneros, ni separados de sus esposas e hijos; de que no se les impedirá la práctica de su religión, y de que sus iglesias no serán quemadas ni desposeídas de los objetos de culto que hay en ellas; todo ello mientras satisfaga las obligaciones que le imponemos. Se le concede la paz con la entrega de las siguientes ciudades: Uryula [Orihuela], Baltana, Laqant [Alicante], Mula, Villena, Lurqa [Lorca] y Ello. Además, no debe dar asilo a nadie que huya de nosotros o sea nuestro enemigo; ni producir daño a nadie que huya de nosotros o sea nuestro enemigo; ni producir daño a nadie que goce de nuestra amnistía; ni ocultar ninguna información sobre nuestros enemigos que pueda llegar a su conocimiento. Él y sus súbditos pagarán un tributo anual, cada persona, de un dinar en metálico, cuatro medidas de trigo, cebada, zumo de uva y vinagre, dos de miel y dos de aceite de oliva; para los siervos, sólo una medida. Dado en el mes de Rayab, año 94 de la Hégira [713]. Como testigos, ‘Uthman ibn Abi ‘Abda, Habib ibn Abi ‘Ubaida, Idrís ibn Maisara y Abu l-Qasim al-Mazali. (Manzano 2014, 253)

Una vez leído el pacto, dedicaremos un espacio a esclarecer algunos de los elementos que nos menciona. Vemos que habla de un dinar, moneda árabe de plata, aunque lo más probable es que en la península fuera un determinado peso de algún metal precioso. En cuanto a los alimentos que entran en el tributo, corresponden a cultivos de la zona. Es probable que las medidas también estuvieran adaptadas a la producción de la región. Con estos datos, no es difícil suponer que los tratados de rendición estaban adaptados a la zona a la que hicieran referencia. En definitiva, podemos suponer que para Teodomiro u otros señores, no supuso ningún cambio el paso del reino visigodo al califato. Puesto que pasaron de pagar sus tributos e impuestos a los monarcas godos a pagarlos a los dirigentes árabes. Teniendo en cuenta esto y la rápida aceptación de un nuevo gobierno en la península, no es difícil llegar a la conclusión de que *«no hay ningún fundamento para suponer que eran necesariamente más pesados que los que había en tiempos de la monarquía visigoda»* (Collins 1986, 43). De hecho, en zonas del Imperio Bizantino, hay constancia de que se llegó a pagar menos tributo a la nueva autoridad árabe que cuando reinaban los señores bizantinos. A fin de cuentas, aunque solo se conserve este pacto, que a su vez es uno de los primeros documentos conservados de la conquista, es de suponer que hubo muchos pactos iguales en

los demás territorios, razón por la cual la conquista fue realizada en tan solo unos pocos años. (Balbás 2022, 394-400)

Como hemos visto, los siervos pagaban la mitad que los hombres libres, algo extraordinario en los pagos y la recaudación de los impuestos. De todos modos, es muy probable que esta medida fuera temporal y se cambiara con la siguiente reforma fiscal islámica. Otro detalle a destacar es el hecho de que se tributara en especie, puesto que el Califa Abd al-Malik, cambió el impuesto de especie por metálico y ascendió el número de dinares a cuatro por adulto. Además, debemos tener en cuenta que las obligaciones tributarias en el territorio de Teodomiro eran las mismas que las de Mesopotamia. Aunque las de Teodomiro eran más altas, puesto que *«los iraquíes entregaban dos almudes de trigo y dos medidas de vinagre, los andalusíes debían satisfacer cuatro almudes de trigo y cuatro de cebada, además de cuatro medidas de vinagre, cuatro de mosto y dos de miel»* (Balbás 2022, 401). En cuanto a la forma de pago, *«se hacía anualmente, según el calendario lunar islámico, y tenía que hacerse en persona, sin intermediarios»* (Balbás 2022, 401), puesto que así lo decía el Corán.

Combatid a aquellos de entre el Pueblo del Libro que no creen en Al-lah ni en el Último Día ni consideran ilícito lo que Al-lah y Su Mensajero han declarado ilícito, ni siguen la verdadera religión, hasta que paguen el tributo sumisamente, con su propia mano y reconozcan su estado de sometimiento. (El Corán, 9:29)

Que el pago siguiera el calendario lunar, es un hecho para poner en duda, dado que este calendario era un calendario litúrgico. Para pagar impuestos que, a su vez, dependían de las cosechas, se había de recurrir al calendario solar. Por lo tanto, en estos aspectos administrativos, fiscales y económicos, el calendario lunar no era de utilidad. Lo que pautaba los impuestos eran las cosechas, y las cosechas dependían del sol. En todo caso, podríamos relacionar el calendario lunar con los impuestos de capitulación.

En cuanto a los pagos en forma de impuestos, encontramos los que debían pagar todos los habitantes del territorio califal, ya sean musulmanes, cristianos o judíos, por el mandato del Corán, conocido como *jarach*. El *jarach*, es un impuesto territorial dictado por Mahoma en el 622. Este era común para todos, puesto que estaba establecido en base a las tierras que cultivaban y se efectuaba anualmente. En su origen en Medina, estaba destinado para ayudar

a sus seguidores sin recursos pero en época califal servía para engrosar las arcas del califato. Por otro lado, los no musulmanes pagaban otro tributo personal llamado *yizya*. Este impuesto condicionó a muchos habitantes de la península a aceptar y abrazar al islam como su nueva religión. De ahí surgieron los muladíes, antiguos cristianos que habían aceptado el islam como su nueva fe. Por otro lado encontramos el *qatí*, un impuesto que se pagaba mensualmente independientemente de la capacidad económica de cada uno, la *qabala*, un impuesto indirecto en las mercancías que se vendían, y las *gabelas*, impuesto a los vasallos para alimentar el patrimonio privado del Príncipe. (Barceló 1979, 144-147)

3.9. Papel de los judíos durante la conquista

El papel de los judíos en la conquista islámica de la península ibérica, es un tema que aún hoy en día los historiadores siguen debatiendo. Existen dos opiniones contrarias acerca de su actuación, una sustenta que ayudaron a los invasores, mientras que la otra dice que no hubo ayuda directa por parte de la comunidad judía. En este punto, analizaremos ambas opiniones, gracias a los textos de Segura González y Bravo López, así como las fuentes primarias que hemos ido utilizando durante el texto.

Durante el reinado de Ervigio, entre el 680 y el 687 de la Hispania visigoda, las medidas en contra de los judíos aumentaron. Estas medidas consistieron en una serie de prohibiciones, como la prohibición de tener esclavos cristianos o la prohibición de la libre circulación por el reino. Tampoco podían hacer proselitismo ni ocupar puestos de poder, tanto en el estado como en el ejército. Además, muchos fueron obligados a bautizarse. Por si fuera poco, el rey Égica sostuvo que los judíos estaban preparando una sublevación con los musulmanes al otro lado del estrecho, con lo que aumentó aún más las medidas antijudías en el concilio del año 694. Algunos judíos fueron convertidos en esclavos y vieron como sus bienes eran confiscados. También se aprobó su dispersión por el reino y se les prohibió practicar sus ritos. (Orlandis 1988, 148)

Según las investigaciones del historiador Segura González, «*los witizianos y judíos fueron la quintacolumna que usaron las tropas de Tariq para conseguir sus rápidas conquistas*» (Segura 2011, 118). Esto es debido a varios factores. Encontramos que muchos

judíos decidieron exiliarse al Magreb en el año 694, debido a las fuertes presiones que ejercían las autoridades visigodas sobre ellos. Segura sostiene que la gran mayoría de bereberes de esas zonas eran judíos, puesto que allí en el primer siglo de nuestra era, se asentó el judaísmo. Así pues, los judíos hispanos y los judíos bereberes, debían tener buenas relaciones antes de su exilio. Con lo cual, desde su llegada al Magreb en el 694, hasta la invasión en el 711, los judíos hispanos debieron relacionarse tanto con judíos como con musulmanes magrebíes, ayudándoles así a invadir el reino visigodo. No es de extrañar la unión musulmano-judía, puesto que en tiempos de Mahoma convivieron y combatieron juntos. (Segura 2011, 118-119)

Por otro lado, si se inspeccionan las fuentes más cercanas a la época, como la *Crónica Mozárabe* o la *Crónica de Alfonso III*, nos damos cuenta de que no se menciona en ningún momento a la población judía. Tan solo en el *Ajbar Machumuâ*, encontramos una pequeña mención. Si recordamos, en las conquistas de Elvira y Granada por parte de Tariq, de Córdoba por parte de Mugith y de Sevilla por parte de Musa, fueron los judíos los que se quedaron con la custodia de la ciudad, mientras que los musulmanes seguían con su avance. (Ajbar Machmuâ 10-11)

Las tesis de Bravo López sostiene que, aún cuando en el año 711 las comunidad judías tenían todos los motivos para mostrarse hostiles hacia las autoridades visigodas, no parece probable que jugarán un papel relevante en la toma de las ciudades, más allá de colaborar con los musulmanes, ya sea como informantes o en la administración de las ciudades recién conquistadas. Bravo López, se basa en el análisis de las fuentes principales, las cuales no hablan de ninguna traición hacia los godos, ni ningún apoyo de tropas judías a los árabes. Además, muchas de las leyes antijudías de Égica, fueron suprimidas por su sucesor Witiza, con lo que es probable que gran cantidad de judíos vivieran «comodamente» en las ciudades Hispanas. Por lo tanto, nada en las fuentes nos lleva a creer que los judíos y los musulmanes conspiraran para hacer que las ciudades cayesen en manos musulmanas. Por otro lado, es obvio que «*los judios vieron con buenos ojos la llegada de los musulmanes en el 711 y colaboraron con ellos*» (Hinojosa 1998, 16). Puesto que gracias a su llegada, vieron reconocido el derecho al libre culto y pudieron conservar sus comunidades en las ciudades. (Bravo 2014, 32-33)

Conclusión

Después de recorrer los distintos apartados que componen este trabajo, expondremos una serie de conclusiones que, en cierto sentido, pueden esclarecer los hechos que ocurrieron en la península ibérica entre el año 710 y el 716.

En primer lugar, la conquista se debió a que los musulmanes se encontraban en plena expansión. Las primeras conquistas que realizaron fueron posibles por la unión de diferentes tribus. Esta unión se realizó gracias a la aparición de Mahoma, un hombre que trajo consigo un sistema organizativo y una nueva fe propias. Este sistema basado en la unidad religiosa, hizo que se formara una comunidad árabe, la *umma*. Debido a este sentimiento de unidad y al sistema de saqueo basado en el quinto del botín, parece normal que los árabes arrasaran con las civilizaciones vecinas y se extendieran por grandes territorios. Además, no podemos obviar que algunas de sus conquistas ocurrieron en los momentos más convenientes. La de Persia, cuando el Imperio Sasánida se encontraba en plena crisis, y la de Egipto y los gasánidas cuando los bizantinos estaban en debacle. La conquista del reino visigodo no fue la excepción. Recordemos que el reino se encontraba en una inestabilidad política absoluta por varias razones. Por un lado, Agila se había independizado, formando su propio reino y dividiendo el territorio peninsular. Por otro, la fragmentación política incipiente en diversos poderes aristocráticos. En vista de que Rodrigo se veía amenazado por parte de una nobleza que no le aceptaba como rey. Además, todo esto ocurrió en un largo periodo de malas cosechas, lo que trajo consigo una hambruna prolongada. Y por si fuera poco, diversas epidemias como la peste habían acabado con una parte considerable de la población hispana.

En segundo lugar, comentaremos varios aspectos que también influyeron en la conquista. Por parte de los conquistadores tenemos a Musa, que debido a su afán de gloria y sus ansias de obtener más riquezas, no resultaría imprudente tacharlo de ambicioso y codicioso. Por otro lado, tenemos al conde don Julián, que hizo todo lo posible para salvaguardar su posición y su cabeza. Si estos dos factores los sumamos al hecho de que Musa no tenía más territorio por el que expandirse, puesto que al oeste se encontraba el océano Atlántico y al sur se imponía el desierto del Sahara, vemos la combinación perfecta para que se diera la invasión. Todas las pruebas apuntan a que Julián le contó a Musa todo lo que sabía sobre el reino visigodo. Incluso le debió ayudar a hacer tanto los preparativos de la

invasión como la invasión en sí a modo de guía y consejero. Otro punto de inflexión fueron tanto la Batalla del Lago como la de Écija. Tras estas batallas, el ejército goda quedó destruido y solamente se conservaron las pequeñas guarniciones que guardaban y defendían las ciudades. Haciendo de este modo muy fácil su captura para los musulmanes.

En un punto del texto, se ha indicado una discusión abierta sobre la intención del desembarco en una primera instancia. Habiendo visto la logística del movimiento de los ejércitos y de los barcos, es obvio suponer que se trató de una operación de conquista. Musa, vio en el estado de la península una rápida oportunidad para engrandecer tanto el territorio del califato, como sus propias arcas.

En cuanto a la rápida aceptación que tuvieron los habitantes de la península ante las nuevas autoridades árabes, todo parece indicar que no vieron alteradas significativamente sus formas de vida. Esto se debe a dos razones principalmente: la primera es que los árabes aceptaron la organización ya existente, limitándose simplemente a sustituir a los reyes godos. Aunque es verdad que los árabes introdujeron sus impuestos, los hechos apuntan a que no variaron notablemente de los impuestos godos. La segunda, es que se respetó tanto a cristianos como a judíos, ya fuera con los matrimonios mixtos con los árabes como con la libertad de culto. Aunque para mantener su religión, los no musulmanes debían pagar la *yizia*. Algo que, con toda seguridad, provocaría la progresiva conversión a la fe islámica.

Sobre el papel de los judíos, es muy probable que recibieran con los brazos abiertos a los invasores, vistas las condiciones a los que eran sometidos bajo el reinado goda. Si tenemos en cuenta los hechos, aunque no haya constancia, existe una gran posibilidad de que también ayudasen a los musulmanes, no solo en la administración de las ciudades, sino también en la conquista en sí. Pudiendo ejercer de guías o participando en pactos de capitulación. Además, durante la conquista de Mérida, el *Ajbar Machmuâ* nos dice que los ciudadanos se rebelaron en Sevilla y mataron a la guarnición musulmana. Puesto que Sevilla se encontraba bajo el gobierno de los judíos, cabe suponer que la rebelión también fue en su contra. Por estas suposiciones, podemos decir que los judíos tomaron parte activa en la conquista musulmana de al-Andalus.

Por último, hemos ido mencionando en todo el texto el problema de las fuentes. Estas son demasiado lejanas como para ser completamente fiables. Tampoco ayuda su brevedad,

que las hace difíciles de usar para poder estudiar los hechos en profundidad. Además, están llenas de exageraciones en las descripciones de los hechos, siendo solo fiables unos pocos nombres de ciudades conquistadas o personajes que las conquistaron. También encontramos que describen los hechos contando anécdotas, posiblemente para darle un carácter moralizador al relato. Por último, aunque no encontramos gran cantidad de crónicas árabes, estas difieren considerablemente entre ellas. Mostrando contradicciones y divergencias imposibles de salvar. Probablemente, esto se deba a que cada autor intentó ampliar las gestas de los conquistadores árabes, con el fin de ensalzar tanto su figura como la conquista en sí. Engrandeciendo las defensas de las ciudades que tomaron, el número de rivales que vencieron o el botín que saquearon. Estas exageraciones, posiblemente se deban a un modo de mantener el espíritu y la valentía en el corazón de los árabes, para que se embarcaran en nuevas conquistas y produjeran grandes beneficios para el califato.

En definitiva, varios factores influyeron en la caída del reino visigodo y el comienzo de al-Andalus. No podemos reducir la cuestión a que la invasión se debió meramente a que el reino visigodo se encontraba en condiciones pésimas, sin tener en cuenta el poder expansivo del califato. En el imaginario árabe y musulmán se le otorga mucha importancia a la conquista de al-Andalus, entre otras razones porque es la única realizada que requirió atravesar un mar. Eso explica que en el mural de los seis reyes derrotados, el godol Rodrigo aparezca junto a personajes aparentemente mucho más poderosos, como los emperadores de China, Bizancio o Persia.

Bibliografía

Siglas empleadas

- Las referencias que corresponden a *Ajbar Machmuâ* en el texto, corresponden a *Valdivieso Ramos, Daniel*, ed. 2023... en la bibliografía.
- Las referencias que corresponden a *Crónica Mozárabe* en el texto, corresponden a *Fanjul, Serafín*, ed. 2011... en la bibliografía.
- Las referencias que corresponden a *Romancero general* en el texto, corresponden a *Durán, Agustín*, ed: 1945... en la bibliografía.
- Las referencias que corresponden a *El Corán* en el texto, corresponden a *Cortés, Julio*, ed. 1986... en la bibliografía.

Fuentes primarias

Cortés, Julio, ed. 1986. *El Corán*. 6a edición. Barcelona. Translated by Julio Cortés y Jacques Jomier. Herder.

Durán, Agustín, ed. 1945. *Romancero general*. Madrid: Atlas.

Fanjul, Serafín, ed. 2011. *Crónica mozárabe de 754*. Valencia. Translated by Marco A. Coronel Ramos. Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València.

Valdivieso Ramos, Daniel, ed. 2023. *Ajbar machmuâ: crónica anónima sobre la conquista de Al Ándalus, el periodo de los valíes y el emirato omeya*. Córdoba. Translated by Emilio Lafuente y Alcántara. Almuzara.

Fuentes secundarias

Aguilera Barchet, Bruno. 2007. *Iniciación histórica al derecho musulmán: seguida de un ensayo sobre la historia jurídica de Al-Andalus*. Madrid: Dykinson.

Almagro, Martín, Luis Caballero, Juan Zozaya y Antonio Almagro. 1975. *Qusayr Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Balbás, Yeyo. 2022. *Espada, hambre y cautiverio: La conquista islámica de Spania*. 2a edición. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Barceló Perelló, Miquel. 1979. «La primerenca organització fiscal d'Al-Andalus segons la "Crònica del 754" (95/713 4 - 138/755)». *Faventia*: 231-261.

Beneroso Santos, José. 2008. «Acerca de la entrada de los arabobereberes en la Península Ibérica en el año 711 hipótesis, ucronía y realidad histórica». *Almoraima*: 129-138.

Beneroso Santos, José. 2009. «Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa: una cuestión todavía sin resolver». *Almoraima*: 45-55.

Beneroso Santos, José. 2011. «Breve análisis del embarque y del desembarco de los árabobereberes de Tariq Ibn-Ziyad en la península Ibérica en 711». *Aljaranda*: 14-27.

Beneroso Santos, José. 2020. «Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla del río Guadarranque». *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*: 19-26.

Bravo López, Fernando. 2014. «"La traición de los judíos". La pervivencia de un mito antijudío medieval en la historiografía española». *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. 27-56.

Catlos, Brian A. 2019. *Reinos de fe: una nueva historia de la España musulmana*. Barcelona: Pasado y Presente.

Chalmeta, Pedro. 1994. *Invasión e islamización*. Madrid: Mapfre.

Chebel, Malek. 2011. *El Islam. Historia y modernidad*. Barcelona: PAIDÓS.

Collins, Roger. 1986. *La conquista árabe, 710-797*. 3a edición. Barcelona: Editorial Crítica.

Collins, Roger. 2013. *Califas y reyes. España, 796 -1031*. Barcelona: Crítica.

de Morales Talero, Santiago. 1963. «Los reyes nazaritas de Arjona». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*: 9-64.

de Santiago, Emilio. 1973. «Un fragmento de la obra de Ibn al-Sabbat (s. XIII) sobre al-Andalus», *Cuadernos de Historia de España*. 7-93.

Donner, Fred. 1981. *The early islamic conquests*. Princeton: Princeton Legacy Library.

Escobar Camacho, José Manuel. 2006. «De la Córdoba islámica a la cristiana. conquista, repoblación y repartimiento urbano». *Al-Mulk*: 69-94.

Espino Bermell, Manuel León. «Las murallas de Córdoba». *Arte, arqueología e historia*: 63-74.

Franco Sánchez, Francisco. 2014. «El tratado de Teodomiro en su contexto histórico y paleográfico». *Revista eHumanista/IVITRA*: 312-348.

García Moreno, Luis A. 1988. «Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad tardía (siglos V-VIII)». *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, Universidad Nacional de Educación a Distancia.*: 1095- 1114.

García Moreno, Luis A. 1992. «Los últimos tiempos del reino visigodo». *Boletín de la Real*. Tomo 189. Cuaderno 3: 425-460.

García Moreno, Luis A. 1998. *Historia de la España visigoda*. Madrid: Cátedra.

García Moreno, Luis. 2011. «El desplome del reino visigodo "1300 años del desembarco de los musulmanes en España (711-2011)». *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*: 149-166.

García Sanjuán, Alejandro. 2017. «Al-Andalus en la historiografía nacionalcatólica española: Claudio Sánchez-Albornoz». *eHumanista*: 305-328

García Vargas, Enrique. 2012. «La Sevilla tardoantigua. Diez años después (2000-2010)». *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*: 881-925.

Gozalbes Cravioto, Enrique. 1993. «Tarifa, puerto estratégico de los almohades», *Aljaranda*: 11-13.

Gozalbes Cravioto, Carlos. 2004. «Tarifa en la geografía medieval. Fuentes textuales (I)», *Aljaranda*: 7-12.

Gozalbes Cravioto, Enrique. 2011. «El Comes Iulianus (Conde Julián de Ceuta), entre la historia y la literatura». *Al Qantir*: 3-35.

Grego Gómez, María. 2022. «El encuentro de Tariq y Musà». *Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico*: 83-103.

Guichard, Pierre. 2013. «Córdoba, de la conquista musulmana a la conquista cristiana» *Awraq*: 5-24.

Gutiérrez Lloret, Sonia. 1996. *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico: Poblamiento y cultura material*. Madrid/Alicante: Casa de Velázquez.

Hinojosa Montalvo, José Ramón. 1998. «Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión». *Los marginados en el mundo medieval y moderno*: 25-41.

Isla Frez, Amancio. 2002. «Conflictos Internos Y Externos En El Fin Del Reino Visigodo». *Hispania* 62: 619-36. <https://doi.org/10.3989/hispania.2002.v62.i211.261>.

Isla Frez, Amancio. 2011. «La batalla de Guadalete y la pérdida de España». *Desperta Ferro Ediciones*: 60-65.

Lapiedra Gutiérrez, Eva. 2014 «La leyenda de Teodomiro y su transmisión textual a lo largo de la historia». *eHumanista/IVITRA*: 349-369.

Lorenzo Jiménez, Jesús. 2022. «Los orígenes de Mūsà ibn Nuşayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida». *Al-Qantara*. <https://doi.org/10.3989/alqantara.20>

López Brenes, Manuel Enrique y Roberto Marín Guzmán. 2019. «Los tesoros en la conquista Árabe de Al- Andalus y las contradicciones en las fuentes árabes». *Revista Estudios*: 371-428. <https://doi.org/10.15517/re.v0i0.36275>

Manzano Moreno, Eduardo. 1994. «El surgimiento del Islam en la Historia». *Semana de Estudios Medievales*: 11-22.

Manzano Moreno, Eduardo . 2011. «La conquista militar de Al-Andalus» *Andalucía en la historia*: 10-17.

Manzano Moreno, Eduardo . 2014. «La transmisión textual sobre Teodomiro». *eHumanista / IVITRA 5*: 243-261.

Manzano Moreno, Eduardo. 2021. «Los ejércitos árabes de la conquista». *Desperta Ferro Ediciones*: 38-41.

Molina Martínez, Luis. 1998. «Un relato de la conquista de Al-Andalus». *Al-Qantara*: 39-66.

Molina Martínez, Luis. 1999. «Los itinerarios de la conquista: el relato de 'Arib». *Al-Qantara*: 27-46.

Molina Molina, Ángel Luis. 2000. «Los viajes por mar en la Edad Media». *Cuadernos de turismo*: 113-122.

Orlandis, Jose. 1988. *Historia del reino visigodo español*. Madrid: Rialp.

Ritonga, Muhammad Akbar i Johan Septian Putera Hamzah. 2021. «Strategi Thariq Bin Ziyad Menaklukkan Andalusia 711-714 M: Tariq Bin Ziyad's Strategy to Conquer Andalusia 711-714 AD». *Journal of Islamic History*: 138-169. <https://doi.org/10.53088/jih.v1i2.102>

Segura González, Wenceslao. 2010. «Inicio de la invasión árabe de España Fuentes documentales». *Al Qantir*: 3-65.

Segura González, Wenceslao. 2011. «El comienzo de la conquista musulmana de España». *Al Qantir*: 92-135.

Shahin, Aram A. 2015. «Crowns and Prostrations: Differing Conceptions of Sovereignty in Visigothic and Early Islamic Spain and the Downfall of 'Abd al-'Aziz Ibn Musa Ibn Nuşayr». *BIADIG*: 349-359.

Soto Chica, José. 2020. *Los visigodos hijos de un dios furioso*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Stathakopoulos, Dionysios. 2004. *Famine and Pestilence in the Late Roman and Early Byzantine Empire*. London/New York: Routledge.

Sun Tzu. *El arte de la guerra*. Madrid. Translated by Nora Steinbrun (2018). Dojo Ediciones.

Tamayo, J. J. 2009. *Islam. Cultura, religión y política*. Madrid: Trotta.

Torrent Ruiz, Armando José. 2012. «El Derecho musulmán en la España medieval». *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*: 143-227.

Valastro Canale, Angelo. 2018. «Política y religión en el final del reino visigodo: una breve aproximación a los acontecimientos del año 92/711». *Miscelánea Comillas*: 41-70.

Villagra, Mabel. 2014. «La Arabia preislámica: caravanas, tribus y desierto». *Desperta Ferro Ediciones*: 6-9

Anexos

Anexo I: El fresco de los Seis Reyes derrotados

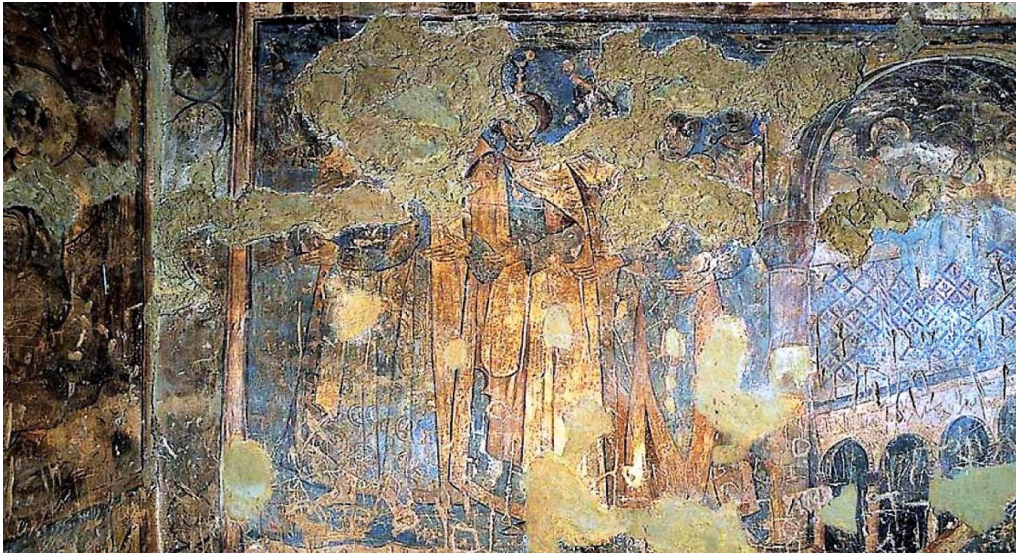


Imagen procedente del libro *Qusayr Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*, de Martín Almagro, Luis Caballero, Juan Zozaya y Antonio Almagro.

El fresco de los Seis Reyes derrotados. Fue pintado entre el 723 y el 743. Se encuentra en los baños de Qusayr 'Amra, un palacete situado en el desierto de Jordania. La figura central representa a Cosroes, sha de Persia. A su izquierda se encuentra representado el rey Rodrigo, que aunque solo se conserva un hombro y parte de la vestimenta, es una muestra de la importancia que la propaganda Omeya daba también a la conquista de aquel territorio allende los mares en el extremo occidental de dar-al-islam. Los demás integrantes que se conocen son Caesar, emperador bizantino, Piruz III, negus de Abisinia, a-Dahir, rey hindú, y un emperador chino desconocido de la dinastía Tang.

Anexo II: El tratado de Teodomiro

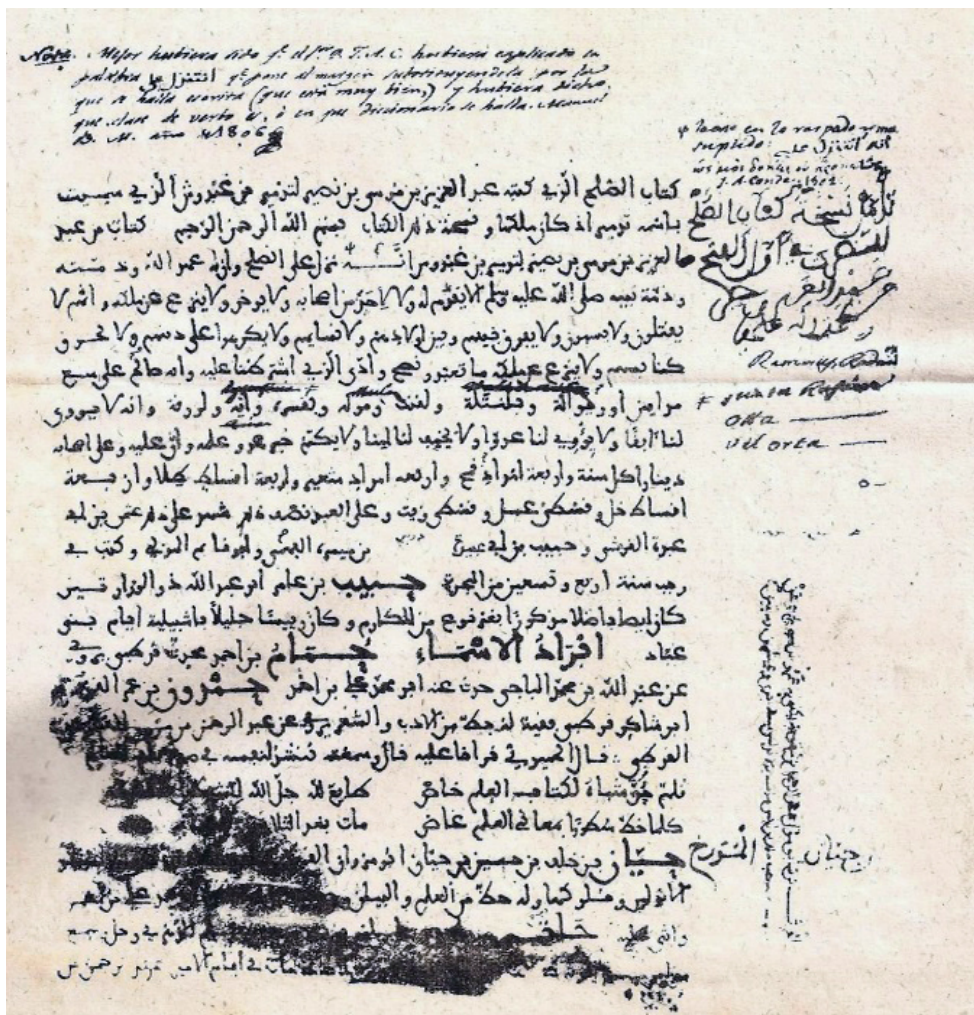


Imagen del artículo «El tratado de Teodomiro en su contexto histórico y paleográfico», de Francisco Franco Sánchez. Ejemplar del Pacto de Tudmir versión al-Dabbī. Manuscrito conservado en el Monasterio del Escorial.